

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL
ATENEO BARCELONÉS

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas — (Art. 15 de los Estatutos.)

Hotel de la *Institución*. — Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada. — Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5. — Extranjero y América, 20. — Número suelto, 1. Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción. — Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XXIII.

MADRID 30 DE ABRIL DE 1899.

NÚM. 469.

SUMARIO.

PEDAGOGÍA.

Estudio antropológico y psico-físico de los niños de las escuelas de Washington, por *Mr. A. Mac Donald*. — Nuevas tendencias en la educación de la mujer católica en Francia, por *D.ª C. L. Cortón y Viqueira*. — De un libro sobre el feminismo, por *D. A. Posada*. — La extensión universitaria en España, por *D. L. Palacios*. — Revista de revistas, por *D. J. Ontañón y D. A. Buyla*.

ENCICLOPEDIA.

La nueva escuela musical en Francia, por *D.ª M. Adam*.

INSTITUCIÓN.

Libros recibidos.

PEDAGOGÍA.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y PSICO-FÍSICO DE LOS NIÑOS

DE LAS ESCUELAS DE WASHINGTON,

por *Mr. Arthur Mac Donald*,

Especialista en el *Bureau* de Educación de los Estados-Unidos (1).

Washington es una ciudad en que hay comparativamente pocos extranjeros, las clases acomodadas y las pobres están más igualmente divididas que en otras ciudades y hay una representación muy completa de todos los Estados entre sus residentes. Por estas razones, el estudio y la medición de los niños de las escuelas de Washington son susceptibles de aplicarse con bastante generalidad á los americanos en total.

Métodos de investigación.

Dos métodos de investigación se han seguido en el estudio de estos niños.

(1) Este interesante trabajo es un capítulo de un libro inédito *Estudio experimental del niño*, que prepara su reputado autor, á cuya espontánea cortesía debemos el favor de publicarlo en el BOLETÍN. — (N. de la R.)

Uno ha sido el estudio antropométrico y sociológico de todos los niños de las escuelas (21.930), basado sobre las medidas hechas por los maestros. Incluye, además, una investigación puramente psicológica y comparativa de su capacidad mental en los diferentes estudios escolares, y otra sobre los niños anormales en las escuelas; ambas hechas también por los maestros.

Otro es un estudio especial de 1.074 niños, considerando el índice cefálico y la sensibilidad térmica y su localización en la piel, con relación al sexo, la capacidad mental y la condición social. Este estudio está basado en medidas tomadas por el autor.

Se ha pedido á los maestros que indicasen respecto de cada niño, no sólo si era brillante, ó torpe, ó mediano, sino determinadamente en qué estudios lo era. De este modo, se obtuvo el juicio más completo sobre la capacidad de cada uno. Así, algunos alumnos, brillantes en general, son, sin embargo, torpes ó medianos en ciertos estudios.

Al clasificar á los niños como brillantes, torpes ó medianos, el maestro debe incluir en esta última categoría los casos dudosos.

De este modo, no hay temor de error con relación á los brillantes y los torpes, que son las clases que más interés tenemos en comparar. Los maestros informan sobre aquellos discípulos que conocen mejor. Al alumno, se le clasifica después de haberlo medido.

Resultados de la investigación.

Es un principio general en los nuevos métodos de investigación considerarlos más ó menos *concluyentes*, según el número de experimentos hechos. En este trabajo, los

resultados se basan en promedios, cuyo valor se estima según el número total de que esos promedios se han sacado. Por esta razón, las conclusiones serán tanto más dignas de crédito, cuanto mayor sea el número de las mediciones. En muchos casos, este número no es tan grande como sería de desear; pero esto mismo inducirá á algún investigador á hacer experimentos sobre otro mayor.

Conclusiones sobre el total de los niños en las escuelas (21.930).

1.^a Cuando la circunferencia de la cabeza aumenta, la capacidad mental aumenta (1).

2.^a Los niños de las clases no trabajadoras (2) tienen mayor circunferencia del cráneo que los de las clases trabajadoras.

3.^a Dicha circunferencia es mayor en los niños que en las niñas; pero, en las razas de color, las niñas superan ligeramente en la longitud de la circunferencia.

4.^a En las niñas de color, esta longitud es mayor en todas las edades que en las niñas blancas.

5.^a Un hecho importante, ya antes descubierto por otros, es que, durante cierto período de tiempo, antes y después de la pubertad, las niñas son más altas y pesan más que los niños; pero sólo en ese período.

6.^a Los niños blancos, no solamente tienen mayor estatura que los niños de color, sino mayor altura del tronco también; los niños blancos, relativamente á su altura, son más largos de cuerpo que los de color.

7.^a Los niños brillantes son, en general, más altos y pesados que los torpes. Esto confirma los resultados de Porter.

8.^a Mientras que los niños de color, brillantes, exceden á los torpes (también de color) en estatura total, los torpes exceden á los brillantes en la longitud del tronco. Esto parece indicar una relación ó concomitancia de la incapacidad y la longitud del cuerpo para los niños de color.

9.^a La superioridad de las niñas, en el período de la pubertad, en estatura total,

(1) En el supuesto de que se trate de la misma raza

(2) Entendiendo por niños de clases no trabajadoras aquellos cuyos padres se emplean en ocupaciones profesionales mercantiles.

longitud del tronco y peso dura próximamente un año más en las clases trabajadoras que en las acomodadas.

10. Los niños de las clases no trabajadoras tienen en general mayor estatura total, mayor longitud del tronco y más peso que los niños de las clases trabajadoras. Esto confirma los resultados de las investigaciones hechas por Roberts, Baxter y Bowditch.

11. Las niñas son superiores á los niños en sus estudios; pero véase la conclusión 14.

12. Los niños de las clases no trabajadoras demuestran más capacidad en sus estudios que los de las clases trabajadoras. Esto confirma también los resultados de otros investigadores.

13. La mezcla de nacionalidad parece ser desfavorable al desarrollo de la capacidad mental.

14. Las niñas dan un tanto por ciento de capacidades medias, en sus estudios, superior al de los niños y, por lo tanto, menos variabilidad. Esto se interpreta por algunos como un defecto, desde el punto de vista de la evolución; pero véase la conclusión 11.

15. Con la edad, disminuye la brillantez en la mayor parte de los estudios, y la incapacidad aumenta, excepto para el dibujo, el trabajo manual y la escritura; esto es, en los estudios más mecánicos.

16. En los niños de color, la brillantez aumenta con la edad, al contrario de lo que acontece con los niños blancos.

Conclusiones sobre los niños anómalos.

17. Los niños de las clases no trabajadoras ofrecen un tanto por ciento de anomalías superior al de los niños de las clases trabajadoras.

18. Los defectos de la palabra son mucho más frecuentes en los niños que en las niñas.

19. Los niños alcanzan un tanto por ciento en inquietud y en pereza, superior al de las niñas.

20. Los niños torpes presentan el tanto por ciento más alto de turbulencia.

21. Las anomalías de los niños son muy frecuentes durante la dentición y la pubertad.

22. Los niños con anomalías son inferiores en estatura total, longitud del tronco, peso y circunferencia de la cabeza á los demás niños.

Estudio especial de 1,074 niños escolares, considerando el índice cefálico, la sensibilidad térmica y la localización en la piel, con relación á la capacidad mental, la condición social, el sexo y la pubertad.

Todas las medidas de esta parte de la investigación han sido hechas por el autor. Hay en total más de 1.000 niños especialmente estudiados, 526 niños y 548 niñas.

Han sido visitadas escuelas características ó típicas, en las que se destinaba una

habitación independiente para hacer las mediciones. Cada niño exigía próximamente unos veinte minutos para sus medidas. Había generalmente cuatro niños á la vez en la habitación; así es que cada uno presenciaba tres mediciones, antes de la suya. Se ha procurado, hasta donde ha sido posible, que todas las condiciones fuesen semejantes para cada niño. Los experimentos se han hecho primero sobre la mano y muñeca derechas y después sobre las izquierdas.

Teniendo en cuenta lo más conveniente para los niños, se les elegía para enviarlos á la habitación de las mediciones de modo que interrumpiesen lo menos posible sus trabajos escolares.

· DIAGRAMA ·

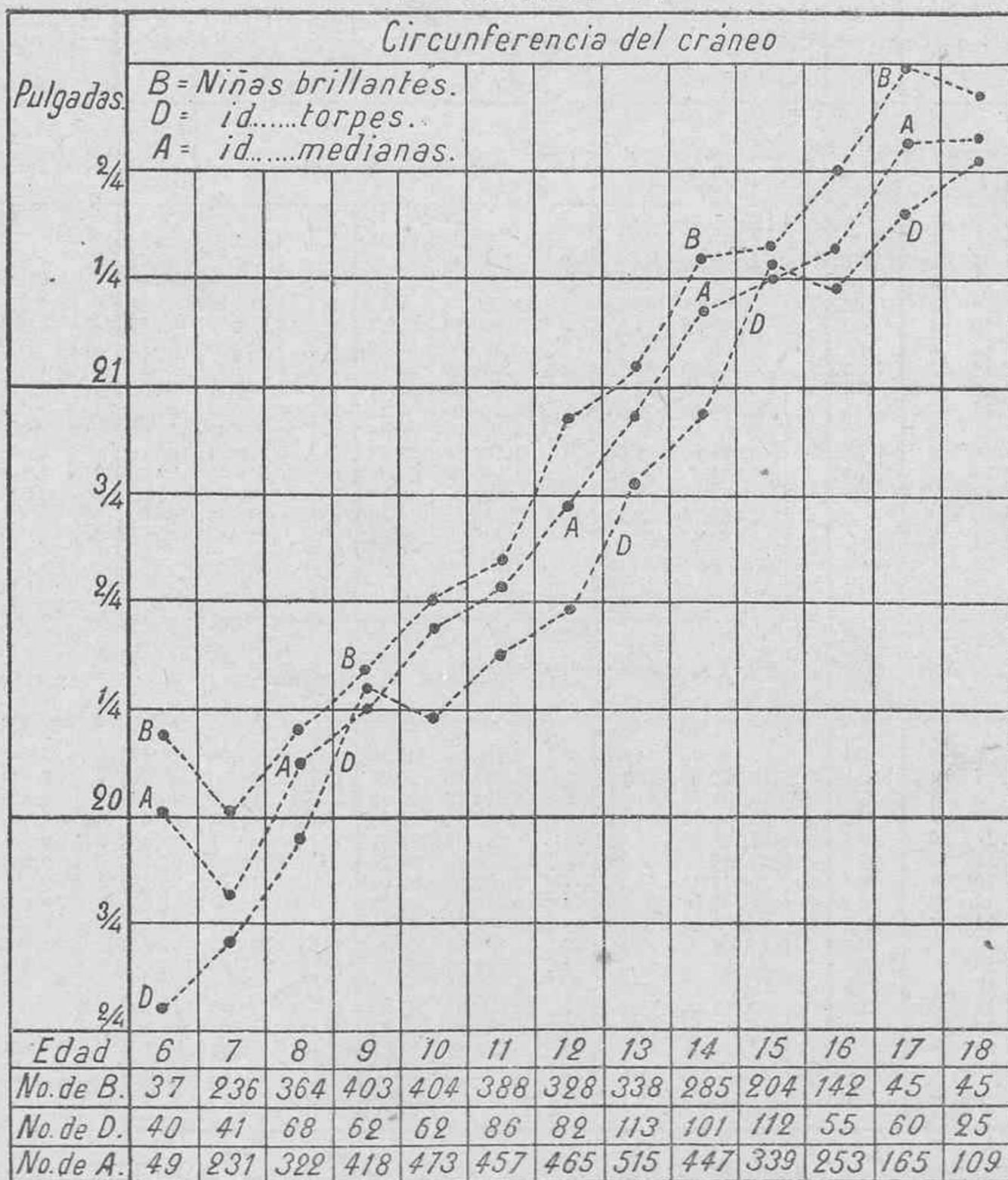


TABLA XLI. — Niñas brillantes.

| LÍMITES DE LAS DIFERENTES EDADES. | | Número total de niñas. | ESTATURA. | | ESTATURA SENTADAS. | | PESO. | | CIRCUNFERENCIA DE CRÁNEO. | | | | | |
|-----------------------------------|-----------|------------------------|------------------|-----------|--------------------|------------------|-------------|----------------|---------------------------|-----------|----------------|---|----------|-------|
| Desde | Hasta | | N.º de omitidas. | Total. | Término medio. | N.º de omitidas. | Total. | Término medio. | N.º de omitidas. | Total. | Término medio. | | | |
| Años Mes. | Años Mes. | | Pulg. (1) | Pulg. | Pulgadas. | Pulg. | Libras. (2) | Libras | Pulgadas. | Pulg. | | | | |
| 5 5 | 6 11 | 37 | 3 | 1,495.12 | 43.97 | 2 | 835.62 | 23.87 | 1 | 1,544.25 | 42.90 | 0 | 747.27 | 20.20 |
| 6 0 | 6 6 | 5 | 1 | 174.37 | 43.59 | 0 | 124.00 | 24.80 | 0 | 209.00 | 41.80 | 0 | 106.37 | 21.27 |
| 6 7 | 7 6 | 236 | 3 | 10,605.02 | 45.52 | 6 | 5,699.88 | 24.78 | 0 | 10,848.50 | 45.97 | 2 | 4,685.20 | 20.02 |
| 7 7 | 8 6 | 364 | 5 | 17,060.23 | 47.52 | 5 | 9,112.99 | 25.38 | 5 | 17,695.00 | 49.29 | 3 | 7,292.77 | 20.20 |
| 8 7 | 9 6 | 403 | 4 | 19,627.74 | 49.19 | 7 | 10,353.36 | 26.14 | 2 | 21,308.25 | 53.14 | 4 | 8,110.10 | 20.33 |
| 9 7 | 10 6 | 404 | 3 | 20,542.31 | 51.23 | 5 | 10,748.78 | 26.94 | 2 | 23,582.32 | 58.66 | 5 | 8,178.57 | 20.50 |
| 10 7 | 11 6 | 388 | 2 | 20,505.64 | 53.12 | 4 | 10,677.53 | 27.81 | 0 | 24,904.12 | 64.19 | 4 | 7,907.98 | 20.59 |
| 11 7 | 12 6 | 328 | 2 | 18,206.10 | 55.85 | 5 | 9,384.74 | 29.05 | 1 | 23,882.50 | 73.04 | 1 | 6,836.14 | 20.91 |
| 12 7 | 13 6 | 338 | 4 | 19,335.72 | 57.89 | 8 | 9,949.79 | 30.15 | 3 | 27,288.95 | 81.46 | 3 | 7,044.93 | 21.03 |
| 13 7 | 14 6 | 285 | 3 | 17,050.45 | 60.46 | 13 | 8,561.54 | 31.48 | 0 | 26,488.61 | 92.94 | 7 | 5,917.50 | 21.29 |
| 14 7 | 15 6 | 204 | 0 | 12,549.98 | 61.52 | 6 | 6,354.98 | 32.10 | 0 | 20,295.02 | 99.49 | 3 | 4,288.63 | 21.34 |
| 15 7 | 16 6 | 142 | 2 | 8,764.19 | 62.60 | 7 | 4,436.47 | 32.86 | 0 | 15,129.75 | 106.55 | 1 | 3,031.26 | 21.50 |
| 16 7 | 17 6 | 45 | 0 | 2,848.36 | 63.30 | 3 | 1,380.99 | 32.88 | 0 | 4,931.50 | 109.59 | 1 | 957.48 | 21.76 |
| 16 7 | 16 11 | 24 | 0 | 1,490.65 | 62.11 | 0 | 779.02 | 32.46 | 1 | 2,425.00 | 105.43 | 1 | 493.42 | 21.45 |
| 17 0 | 17 6 | 29 | 0 | 1,851.23 | 63.84 | 2 | 901.86 | 33.40 | 0 | 3,242.25 | 111.80 | 0 | 624.24 | 21.53 |
| 17 7 | 18 6 | 45 | 0 | 2,859.98 | 63.56 | 1 | 1,475.48 | 33.53 | 0 | 5,019.50 | 111.54 | 0 | 976.47 | 21.70 |
| 18 7 | 23 6 | 19 | 0 | 1,200.12 | 53.16 | 0 | 634.10 | 33.37 | 0 | 2,101.00 | 110.58 | 0 | 412.49 | 21.71 |
| | | 3,296 | | | | | | | | | | | | |

TABLA XLII. — Niñas torpes.

| | | | | | | | | | | | | | | |
|------|------|-----|---|----------|-------|---|----------|-------|---|-----------|--------|---|----------|-------|
| 5 4 | 6 6 | 40 | 3 | 1,618.87 | 43.75 | 1 | 937.50 | 24.04 | 1 | 1,645.00 | 42.18 | 2 | 745.22 | 19.61 |
| 6 7 | 7 6 | 41 | 1 | 1,779.85 | 44.50 | 0 | 996.49 | 24.30 | 1 | 1,783.75 | 44.59 | 0 | 808.47 | 19.72 |
| 7 7 | 8 6 | 68 | 1 | 3,178.32 | 47.44 | 2 | 1,698.21 | 25.73 | 1 | 3,381.80 | 50.47 | 1 | 1,334.35 | 19.92 |
| 8 7 | 9 6 | 62 | 0 | 3,045.94 | 49.13 | 1 | 1,605.33 | 26.32 | 1 | 3,328.50 | 54.57 | 0 | 1,258.68 | 20.30 |
| 9 7 | 10 6 | 62 | 2 | 3,093.98 | 51.57 | 0 | 1,690.49 | 27.27 | 0 | 3,712.50 | 59.88 | 1 | 1,234.25 | 20.23 |
| 10 7 | 11 6 | 86 | 2 | 4,450.75 | 52.99 | 2 | 2,360.35 | 28.10 | 0 | 5,525.25 | 64.25 | 3 | 1,689.86 | 20.36 |
| 11 7 | 12 6 | 82 | 1 | 4,519.95 | 55.80 | 2 | 2,335.59 | 29.19 | 1 | 5,992.25 | 73.98 | 1 | 1,658.48 | 20.48 |
| 12 7 | 13 6 | 113 | 2 | 6,389.82 | 57.57 | 5 | 3,233.43 | 29.94 | 1 | 8,996.12 | 80.32 | 1 | 2,325.71 | 20.77 |
| 13 7 | 14 6 | 101 | 1 | 5,950.58 | 59.51 | 1 | 3,128.05 | 31.28 | 1 | 8,960.75 | 89.61 | 1 | 2,093.29 | 20.93 |
| 14 7 | 15 6 | 112 | 2 | 6,803.06 | 61.85 | 3 | 3,542.94 | 32.50 | 0 | 11,431.00 | 102.06 | 1 | 2,361.63 | 21.28 |
| 15 7 | 16 6 | 55 | 0 | 3,391.00 | 61.65 | 1 | 1,749.48 | 32.40 | 1 | 5,516.37 | 102.16 | 0 | 1,168.02 | 21.24 |
| 16 7 | 17 6 | 60 | 2 | 3,614.46 | 62.32 | 1 | 1,940.27 | 32.89 | 0 | 6,576.00 | 109.60 | 0 | 1,283.72 | 21.40 |
| 17 7 | 18 6 | 25 | 0 | 1,567.24 | 62.69 | 0 | 827.98 | 33.12 | 1 | 2,608.75 | 108.70 | 0 | 538.42 | 21.54 |
| 18 9 | 19 9 | 8 | 0 | 509.75 | 63.72 | 0 | 268.75 | 33.59 | 0 | 855.49 | 106.94 | 0 | 171.87 | 21.48 |
| 18 4 | 20 7 | 2 | 0 | 128.00 | 64.00 | 0 | 61.25 | 30.63 | 0 | 230.00 | 115.00 | 0 | 43.25 | 21.63 |
| | | 917 | | | | | | | | | | | | |

TABLA XLIII. — Niñas medianas.

| | | | | | | | | | | | | | | |
|------|-------|-------|---|-----------|-------|----|-----------|-------|---|-----------|--------|---|-----------|-------|
| 5 6 | 6 6 | 49 | 1 | 2,143.35 | 44.65 | 0 | 1,193.40 | 24.36 | 1 | 2,132.00 | 44.42 | 0 | 981.58 | 20.03 |
| 6 7 | 7 6 | 231 | 0 | 10,382.02 | 44.94 | 3 | 5,633.50 | 24.71 | 0 | 10,455.00 | 45.26 | 1 | 4,573.56 | 19.89 |
| 7 7 | 8 6 | 322 | 3 | 15,101.30 | 47.34 | 3 | 8,132.72 | 25.49 | 2 | 15,807.87 | 49.40 | 4 | 6,395.05 | 20.11 |
| 8 7 | 9 6 | 418 | 2 | 20,513.76 | 49.31 | 3 | 10,913.11 | 26.30 | 6 | 22,269.37 | 54.05 | 5 | 8,363.95 | 20.25 |
| 9 7 | 10 6 | 473 | 1 | 24,129.93 | 51.12 | 5 | 12,621.59 | 36.97 | 2 | 27,449.87 | 58.28 | 3 | 9,591.44 | 20.41 |
| 10 7 | 11 6 | 457 | 8 | 23,876.30 | 53.18 | 5 | 12,560.73 | 27.79 | 2 | 29,201.87 | 64.18 | 5 | 9,280.08 | 20.53 |
| 11 7 | 12 6 | 465 | 7 | 25,514.32 | 55.71 | 14 | 13,087.59 | 29.02 | 8 | 33,419.75 | 73.13 | 5 | 9,539.10 | 20.74 |
| 12 7 | 13 6 | 515 | 8 | 29,407.80 | 58.00 | 11 | 15,196.25 | 30.15 | 4 | 42,122.60 | 82.43 | 7 | 10,684.11 | 20.93 |
| 13 7 | 14 6 | 447 | 8 | 26,455.00 | 60.26 | 18 | 13,491.69 | 31.45 | 0 | 41,939.50 | 93.82 | 6 | 9,338.35 | 21.18 |
| 14 7 | 15 6 | 339 | 0 | 20,904.21 | 61.66 | 10 | 10,617.69 | 32.27 | 1 | 33,925.25 | 100.37 | 4 | 7,120.44 | 21.26 |
| 15 7 | 16 6 | 253 | 2 | 15,673.37 | 62.44 | 9 | 8,022.39 | 32.88 | 5 | 26,056.65 | 105.07 | 7 | 5,248.75 | 21.34 |
| 16 7 | 17 6 | 165 | 0 | 10,416.68 | 63.13 | 3 | 5,371.47 | 33.16 | 1 | 18,138.87 | 110.60 | 3 | 3,494.84 | 21.57 |
| 17 7 | 18 6 | 109 | 1 | 6,821.46 | 63.16 | 1 | 3,567.70 | 33.03 | 0 | 12,263.00 | 112.50 | 3 | 2,287.56 | 21.58 |
| 18 7 | 19 10 | 52 | 0 | 3,287.50 | 63.22 | 0 | 1,730.65 | 33.28 | 1 | 5,698.75 | 111.74 | 1 | 1,107.78 | 21.72 |
| 19 7 | 20 8 | 9 | 0 | 555.62 | 61.74 | 9 | 295.62 | 32.85 | 0 | 970.00 | 107.78 | 0 | 195.99 | 21.78 |
| | | 4,304 | | | | | | | | | | | | |

(1) Pulgadas inglesas que corresponden á 0,026 m.

(2) Libras inglesas que corresponden á 450 gr.

Conclusiones referentes á los 1.074 niños especialmente estudiados.

23. La dolicocefalia, ó cabeza alargada, aumenta en los niños conforme la capacidad decrece. Un elevado tanto por ciento de dolicocefalia parece ser concomitante de incapacidad mental.

24. Los niños son más sensibles á la localización y al calor en la piel antes de la pubertad que después.

25. Los niños son menos sensibles á la localización y más sensibles al calor que las niñas.

26. Los niños de las clases no trabajadoras son más sensibles á la localización y al calor que los niños de las clases trabajadoras.

27. Los niños de color son mucho más sensibles al calor que los blancos. Esto quiere decir, probablemente, que su poder de discriminación es mucho mejor, no que padezcan más por el calor.

HOJA ANTROPOLÓGICA EMPLEADA POR EL AUTOR EN EL ESTUDIO DE LOS NIÑOS.

Número...

Nombre...
Fecha...
Grado de la escuela...
Nombre del observador...
Sexo...
Fecha del nacimiento...
Edad, en años y meses...
Color del pelo...
Idem de los ojos...
Idem de la piel...
Primogénito...
Segundo génito...
Tercero, etc...

Datos antropométricos.

Peso...
Capacidad pulmonar...
Estatura...
Estatura sentado...
Fuerza de elevación...
Idem de los brazos...
Idem de presión con la mano derecha...
Idem íd. con la izquierda...
Fuerza total...
¿Es éste individuo zurdo?
Diámetro longitudinal máximo de la cabeza...

Idem transversal máximo de íd...
Índice cefálico...
Diámetro bizigomático...
Idem biorbitario externo...
Idem interlacrimal...
Longitud de la nariz...
Anchura de la nariz...
Altura de la nariz...
Índice nasal...
Longitud de la oreja derecha...
Idem de la izquierda...
Idem de la mano derecha...
Idem de la izquierda...
Anchura de la boca...
Espesor de los labios ..

Datos psico-fisiológicos.

Sensibilidad mínima de localización:
Muñeca derecha...
Idem izquierda...
Sensibilidad mínima para el calor:
Muñeca derecha...
Idem izquierda...
Sensibilidad mínima de contacto en la piel...
Sensibilidad mínima al dolor por presión sobre dos puntos...
Sensibilidad mínima al dolor por presión:
Músculo temporal derecho...
Idem íd. izquierdo...
Sensibilidad mínima para el olfato:
Nariz derecha...
Idem izquierda...
Sensibilidad mínima del sentido muscular para el peso:
Mano derecha...
Idem izquierda...
Pulso...
Respiración...

Datos sociológicos.

Nacionalidad del padre...
Idem de la madre...
Idem del abuelo paterno...
Idem del materno...
Idem de la abuela paterna...
Idem de la materna...
Ocupación...
Educación...

Capacidad para el estudio.

Brillante. }
Torpe... } En general...
Mediana. }

En aritmética...
 álgebra...
 gramática...
 dibujo...
 geografía...
 historia...
 música...
 lectura...
 deletreo...
 escritura...
 alemán...
 francés...
 latín...
 griego...
 geometría...
 física...
 ciencias ..
 trabajo manual, etc... (1)

Datos anormales ó patológicos.

Si algo de anormal ó peculiar, nótese en que sentido.

Intranquilo...
 Enfermo...
 Defectos de la palabra...
 Idem de la vista...
 Idem del oído...
 Paladar...
 Asimetría auricular...
 Idem cefálica...
 Fisuras de los párpados...
 Frontales...
 Expresión...
 Temblor del pulso...
 Nutrición...
 Pigmentación...
 Ptoxis...
 Raquitismo...
 Epilepsia...
 Lordosis...
 Cyfosis...
 Escoliosis...
 Otros defectos...

Observaciones.

(1) Respóndase después de cada estudio y acerca de otros que no se mencionen. En caso de duda en cuanto al grado de capacidad, inclúyase en mediano.

NUEVAS TENDENCIAS

EN LA EDUCACIÓN DE LA MUJER CATÓLICA
 EN FRANCIA,

por D.^a Carmen L. Cortón y Viqueira, C. A.

Es ya conocido para nuestros lectores, por una ligera reseña publicada en este BOLETÍN en Setiembre de 1898, el libro sensacional que acaba de llegar á su 5.^a edición, de Mad. Laroche (en religión, Mad. Marie du Sacré-Cœur): *Las religiosas que enseñan y las necesidades del Apostolado* (1). Libro elocuente, convencido, declamatorio á veces, lleno de interés para aquellos que siguen el movimiento de la educación de la mujer.

Esta religiosa «á la moderna»—valga la expresión—inspira respeto. Habitando en su Monasterio (con clausura) en Issoire (Diócesis de Clermont), de la orden de Notre Dame, fundada en Burdeos por la venerable Juana de Lestonnac en 1806, ha tenido la energía necesaria para vencer todos los obstáculos y emprender semejante campaña, que redundaba en servicio, no tan sólo de las órdenes religiosas de enseñanza, sino también de la educación y progreso de la mujer en los países latinos, donde por lo general la mayoría de ellas—al menos en las clases acomodadas—se educa en los conventos. Su obra, á pesar de estar autorizada por el jefe supremo de la Iglesia y 17 de los más ilustres obispos de Francia, era demasiado radical y sincera para que no produjese dolorosas polémicas entre los partidos.

El movimiento favorable á la enseñanza superior de la mujer en Francia comenzó en el año de 1867, con los cursos Duruy, que vivieron poco, pero á los cuales se debe todo este impulso; y contra los cuales sabida es la campaña de monseñor Dupanloup en aquella ocasión. Hoy día, el asistir á los cursos libres es hasta aristocrático.

En 1882, por la ley «Camilo Sée», se fundaron los liceos y colegios secundarios para señoritas, al mismo tiempo que se inauguraron las Escuelas Normales superiores de Fontenay-aux-Roses y de Sèvres, la primera destinada á formar el profesorado de las Escuelas Normales primarias, y la segun-

(1) *Les religieuses enseignantes et les nécessités de l'apostolat*. 4.^{me} ed. París, 1898. 1 vol. 8.^o

da, el de aquellos liceos y colegios. En ambas desempeñan las clases profesores de los más eminentes de Francia. El alumnado se forma por selección, y las aspirantes deben tener, por lo menos, el grado de maestras superiores. Muchas de las alumnas que se presentan para ingresar en la escuela de Sèvres poseen ya el bachillerato. La estancia en Fontenay es de dos años, terminando por el examen de profesoras normales primarias, de letras ó de ciencias (1); mientras que, en Sèvres, la duración de la carrera es de tres años y se sanciona por medio de dos exámenes: el del certificado de aptitud para la enseñanza secundaria, después del primer año, y el de agregación, que cierra todos los estudios. Los concursos de entrada son tan difíciles en una y otra escuela, que se necesitan dos ó tres años para prepararse á ellos; y así resulta que, sobre los estudios exigidos de antemano para obtener el título de maestras normales y que duran tres años, tienen estas alumnas un período de estudios de cuatro á cinco más, en Fontenay, y de cinco ó seis en Sèvres.

Desde aquella fecha, dispone la mujer en Francia para su educación, no sólo de las Escuelas Normales primarias y de las Escuelas primarias superiores, sino de 60 liceos y colegios secundarios, en los que la enseñanza se da principalmente por alumnas formadas en la escuela de Sèvres. Cuando en 1888, según la última estadística oficial, no existían aún más que 50 de estos establecimientos, había ya en ellos 6.851 alumnas. La enseñanza dura cinco años, comenzando á los 12, después de la primaria, y dividiéndose en dos ciclos, el primero de tres años, el segundo de dos. Se tacha á los programas de demasiado eruditos y recargados, reconociéndose que todavía no se ha encontrado la fórmula definitiva de una enseñanza secundaria apropiada para la mujer—en el caso de que haya de ser diferente de la de los varones.

A pesar de ésto, la enseñanza privada, sobre todo la que se da en los conventos, continúa fiel á sus tradiciones. Pero recientemente, en estos últimos años, algunas mujeres de valía han comenzado una campaña para la renovación de la ense-

ñanza católica femenina. Inicióla el libro de la vizcondesa d'Adhémár, convertida del protestantismo al catolicismo, *La nueva educación de la mujer en las clases cultas* (1), y la ha continuado el que ahora nos ocupa. A ambas autoras se las tacha de «americanistas». Conviene advertir que antes de la publicación de estas dos obras, en 1894, una religiosa dominica, Mad. Pâris, perseguía ya el mismo fin. En su convento, donde enseñaba, pudo, á fuerza de trabajo, preparar todos sus exámenes hasta el de agregación inclusive, á pesar de no habersele dispensado de dar su clase, ni aún del coro, siguiendo estrictamente la regla de su orden y aspirando á fundar la Escuela Normal Superior, que desdichadamente á ella le había faltado. Aunque Mons. d'Hulst, rector del Instituto Católico de París, preocupado en la reforma de la enseñanza femenina, apoyó á esta religiosa, tuvo por fin que abandonar la vida monástica, enferma y convencida de que su orden no la ayudaría en su obra.

Pero Mons. d'Hulst, decidido á darle su manifiesto y efectivo apoyo, escribió un artículo inédito para *La Semana Religiosa*, de París, que debía, según él, inaugurar el movimiento (*La enseñanza superior privada de las jóvenes católicas*), en el cual dice: «El medio principal que nos proponemos poner por obra, y que sin duda alguna sólo podremos realizar paso á paso, es la creación de una cosa así como una Universidad católica para mujeres — permítasenos la palabra—ó de una Escuela Normal Superior privada para formar maestras cristianas y, si no pareciese demasiado atrevido, para ayudar también á las congregaciones de enseñanza á esa misma formación, á la vez que obtuvieran los diversos diplomas.» Y más adelante añade: «no necesitamos *bas bleus*; nada más lejos de nuestro pensamiento; pero estamos convencidos de que, aun el mismo profesor de párvulos, la maestra más humilde, tienen necesidad de *saber mucho* para enseñar muy bien un *poco*; de que deben tener el espíritu muy abierto, para abrir el de sus discípulos y formar su juicio; y de que no deben cesar nunca de instruirse, si no quieren dejar de estar

(1) *La nouvelle éducation de la femme dans les classes cultivées*. París, Perrin et Cie, 1897.

(1) Véase sobre Fontenay, el núm. 461 del BOLETÍN.

á la altura de su cargo.» «Quiéranlo ó no, es necesario marchar hacia adelante, aquí como allá; la competencia está abierta; hay que sostenerla y hacerlo lealmente, por buenos medios...» «En el momento de la organización de las Facultades católicas, no se ha pensado más que en los jóvenes; sus hermanas parece que tenían todo lo que se podía desear; pero las cosas marchan, y por esto ha parecido oportuno á personas ilustradas y de la mayor competencia, organizar la enseñanza superior privada de las jóvenes católicas.»

Pero, cuando Mons. d'Hulst quiso «ganar á su causa á las autoridades superiores eclesiásticas», encontró resistencias que le hicieron desistir de tomar parte en la fundación soñada. Desde entonces, se resolvió á inaugurar en el Instituto católico los cursos superiores femeninos, que funcionan hace dos años con éxito. Sin embargo, continuó sosteniendo con sus cartas y conversaciones á Mad. Pâris. Ésta, abandonada á sus propias fuerzas y á sus modestos recursos, abrió en Nogent-sur-Marne, con el nombre de *Escuela Maintenon*, un colegio, que prospera, con idea de añadir más tarde una Escuela Normal Superior; pero no se ha presentado todavía ninguna religiosa con ánimo de prepararse; y por tanto, el fin que se proponía no se ha realizado.

Es indudable que el origen de este movimiento, como dice muy bien la vizcondesa d'Adhémar, en el prólogo de su libro, ya citado, «es debido ante todo á la obra emprendida por M. Dupanloup», educador de la mujer en el siglo XIX, é instigador de esta corriente, esencialmente benéfica.» Aquel hombre eminente ha sido uno de los primeros católicos que han provocado la alta cultura intelectual de la mujer; y en su trabajo *Quelques conseils aux femmes chrétiennes qui vivent dans le monde* (1), nos da clara idea de su amplitud de miras al tratar de esta cuestión. Al hablar de la falta de ocupación, del *desœuvrement* intelectual de la mujer, dice: «¿Quién no sabe, quién no ha visto de cerca las tristes consecuencias á que arrastra á una mujer, á una madre de familia, á una señora de su casa, la ausencia de ocupaciones serias?

Faltas lamentables, desgracias irreparables, no tienen en su origen otra causa. La gravedad de semejante peligro no se escapa á nadie. No hay padre digno de ese nombre, ni marido, por frívolo que sea, que no lo tema para su hogar; ni tampoco observador atento, que no se alarme, pensando en el influjo útil ó pernicioso, que una mujer puede ejercer á su alrededor y en la sociedad.» «Las mujeres están tanto más obligadas á sustraerse á tales peligros, cuanto más altos sean sus deberes. Estos deberes, como ha dicho admirablemente Fénelon, en el comienzo de su hermoso y sólido trabajo sobre *La educación de las jóvenes*, son nada menos que los cimientos de toda la vida humana.» Y más adelante: «Si yo deseo que una mujer sepa ocuparse, no es seguramente con objeto de que abandone por un trabajo de supererogación sus deberes esenciales; sino por el contrario, para que los cumpla mejor...» «La piedad por sí, la piedad sola, no bastaría para tales deberes, ó más bien, la piedad misma, sin este fondo sólido y estos hábitos fuertes, no podría ser más que una piedad al uso, empuñada y superficial, débil ó falsa, incapaz, por consecuencia, de dar el vigor y la energía necesaria: la piedad activa, la piedad luminosa, es la que sólo puede dar un auxilio eficaz á las almas, para todos los deberes serios de la vida.»

Aconseja las lecturas de las obras maestras, de lo más selecto y bello de las literaturas extranjeras, pero tomando notas y resúmenes; de otra suerte, es un trabajo estéril, ó poco menos. Recomienda á la mujer de sociedad, aunque no sea más que con objeto de poder enseñar á sus hijos, los primeros elementos del latín; el estudio de la Filosofía, de la Historia, de la Estética. Las ciencias puras no las juzga de competencia de una señora; pero, en cambio, considera útil que se interese en las aplicadas y usuales, siguiendo el movimiento científico que modifica las condiciones materiales de la vida por medio de las aplicaciones prácticas. Además, aconseja el estudio de la Agricultura, de la Economía social, de la Historia natural y de la Religión (que no significa ciertamente para él el catecismo). Por último, reconoce, como un excelente trabajo para la mujer, la crítica literaria y las traducciones.

(1) París, Douniol (Charles), 1870.

No es extraño, visto este plan de educación, que la vizcondesa d'Adhémar y Mad. Marie du Sacré-Cœur hayan querido continuar la obra de Mons. Dupanloup, influídas además por la corriente feminista moderna, de la cual, aunque quisieran, no podrían sustraerse. Por ésto, van más allá: piden más; y de casi nada se asustan, queriendo reformarlo todo.

Mad. Marie du Sacré-Cœur es una religiosa venerable por su edad, muy sensata, muy reflexiva, bien informada, y que reconoce con cierta amargura el mal estado de la enseñanza en las Congregaciones. Sus mismos adversarios respetan su carácter. Se trata de una verdadera cristiana, que prefiere que se haga la luz, tocar en la llaga, hablar con sinceridad, sufrir todas las consecuencias; en una palabra, reconocer el atraso real en que se encuentra aquella enseñanza y poner remedio cuanto antes, de una manera decisiva, para evitar que las familias católicas dejen de enviar á sus hijas á los conventos. Encontró esta religiosa el más caluroso apoyo en monseñor d'Hulst, el abate Fremont y el abate Naudet. «El niño se nos escapa, dice, ó puede escapársenos mañana; pues, gracias á sus creaciones recientes, gracias á la superioridad de sus métodos y de sus profesores, el Estado llega á monopolizar la enseñanza.» «La gente—el enemigo—afecta tratarnos como á reliquias en un relicario; nuestras tocas, como nuestras inteligencias, les hacen el efecto de muebles pasados de moda, que los Museos históricos van á almacenar dentro de poco. Oyéndoles, parece que nuestra muerte está próxima, y nos preparan magníficos funerales. Algún Michelet relatará con lacrimosa emoción nuestros servicios pasados, nuestro influjo civilizador, que, un día, no tuvo ya razón de ser; alabará nuestras virtudes antiguas, nuestra sencillez de otros tiempos, nuestro candor, nuestra acción retrógrada; y bajo el peso de estos elogios, bastante mitigados, además, nuestro féretro será llevado á la tierra...»

El libro se basa en lo siguiente. Los conventos, sobre todo, en provincias, se quedan sin alumnas; los padres, aun los más fervientes católicos, reconocen la superioridad de la enseñanza del Estado y la prefieren para sus hijas, á pesar de ser lai-

ca. Esto ha movido á la venerable religiosa á estudiar detenidamente las causas de tal decadencia é inferioridad. Su obra consiste en una crítica acerba, que materialmente chorrea sangre, de la preparación de las religiosas para la enseñanza, y de esta misma enseñanza, que considera muy atrasada, ejercida con métodos artificiales é inspirada por la más empedernida rutina. «¿Cuántos colegios religiosos en Francia, dice, podrían actualmente llamarse *Escuelas de enseñanza secundaria*? Quizás no más de veinte. No hablamos sino de las provincias. ¿Cuántos podrían ser reconocidos como establecimientos de enseñanza primaria superior? Quizás tres por Departamento. Y hasta ese certificado de aptitud pedagógica que se puede pedir á todas las maestras públicas, ¡qué pocas religiosas lo poseen!» «¡No cambian las ideas, los conocimientos ni los métodos. Cada casa, extraña á toda evolución del pensamiento, es como santuario impenetrable, sin relaciones con las casas cercanas, sin resorte, sin vida intelectual; se vive en el aislamiento, que es casi la muerte!» Las monjas, para ser admitidas á la enseñanza, no necesitan ninguna preparación. La obediencia absoluta y la abnegación piadosa es todo lo que se les pide. Nada de prestigio intelectual, nada de exámenes, absolutamente ninguna educación pedagógica. «No se da ningún curso á las novicias, prosigue: si la joven llega provista de un certificado elemental, por toda preparación científica y pedagógica, se le recomienda que sea muy buena, se la encarga de una clase, y allá ella se las entienda. Y no se diga: «esta hermana es incapaz», porque inmediatamente os responderán: «¡cómo, si tiene su título!» ¡Y si el que tiene es el de maestra superior—el bastón de mariscal de las religiosas—llega á convertirse en fenómeno! Quizás no podría sufrir el examen de ingreso en Sèvres ni en Fontenay; y sin embargo, en el convento, la tendrán como una maestra de primer orden.»

Una maestra de novicias, una santa, cuenta la autora, respondió cierto día á una religiosa joven que le había pedido permiso para leer la biografía de no se qué grande hombre: «¡No sabe usted más que inventar cosas para distraerse de la oración!» La hermana devolvió suspirando el volu-

men á la biblioteca; y durante todo su noviciado no leyó una línea, excepto sus libros de lectura espiritual y sus manuales de texto. A veces trataba de hacer comprender á la madre maestra que, con el tiempo, necesitaría saber más; pero la maestra tenía siempre esta respuesta invariable: «Cuando usted tenga que estudiar esas cosas, usted las estudiará.» ¡Como si el desarrollo intelectual se produjese lo mismo que el nacimiento de las setas, en una noche!»

La autora, no sólo reconoce la superioridad de la enseñanza del Estado, sino que llega á proclamar todas sus ventajas, con una nobleza y valentía dignas de respeto. Las escuelas de Fontenay-aux-Roses y de Sèvres son su admiración. Al menos, las maestras aprenden allí su oficio. La formación intelectual es en ellas incomparable. La disciplina, con la libertad y la responsabilidad personal, le parece completamente *perfecta*. Tan grande es su admiración, que aspira á fundar una *Escuela Normal superior*, á fin de preparar religiosas para la enseñanza, imitando en todo á la escuela de Fontenay, que la ha «interesado y conmovido, dice, viva y profundamente»; y se pregunta «por qué los católicos han dejado á los enemigos de la Iglesia la gloria de invención semejante... verdaderamente es perfecta: no falta allí, humanamente, nada.» M. Félix Pécaut, «ese gran hombre de bien», como llama la autora al fundador de la escuela, se vería recompensado, si hoy viviese, al leer el juicio de esta digna religiosa, de las injurias y calumnias que antes le habían dirigido sus enemigos.

«Es necesario, añade, reformar radicalmente la enseñanza congregacionista, imitando todo lo mejor de nuestros adversarios. Hé aquí el único recurso que nos queda, si no nos resolvemos á morir... «Queramos ó no, si nos proponemos continuar nuestra misión educativa, nos será necesario obtener *grados universitarios*. No podremos quejarnos de injusticia el día en que el Estado decreta que sólo los miembros pertenecientes á esos establecimientos serán admitidos á concurrir á tal ó cual examen, declarándonos fuera del derecho común.»

La salud y la higiene de las monjas preocupan también á la autora. Las novi-

cias llegan al convento en la hora de los grandes entusiasmos. El sacrificio de la vida es lo primero que desean ofrecer á Dios. Piden y desean la muerte, como el mayor bien. «Teniendo un deseo tan grande de morir, ¿por qué entran en una orden activa?» ¿No es el sacrificio constante de una vida de laboriosidad y de trabajo, más útil y agradable á Dios? ¡Quién lo duda! La vida moderna lo exige. Hay que vivir y luchar. Demos á las religiosas medios materiales para que estén sanas. El ejercicio, la higiene, nada de esto es incompatible con la religión. Pero en los conventos no se hace ejercicio; cuando las excursiones á pie son tan fáciles por las grandes propiedades de los monasterios; y si las dos horas y media diarias de recreo se empleasen al menos, regularmente, en juegos violentos al aire libre, que fatigasen el cuerpo, pero aligerasen la cabeza y excitasen el apetito, se vería pronto la diferencia de salud entre las religiosas. Un cuerpo sano da un alma sana. Sabido es, además, que en las naciones donde la mujer hace estudios universitarios, en Rusia, América é Inglaterra, su salud es inmejorable, y tiene un sistema nervioso bien equilibrado. Las estadísticas recientes lo prueban.

Mad. Marie du Sacré-Cœur recorre en estos momentos el mundo católico, recogiendo suscripciones para fundar el Instituto de Notre Dame, que ha de tomar por modelo la Escuela de Fontenay. Como propaganda de este proyecto se ha publicado un manifiesto á los católicos franceses, anunciando que la elaboración de los programas y la inspección de los estudios se confiará á un comité especial que elegirá profesores pertenecientes á la enseñanza superior ó secundaria de la región donde se establezca la Escuela; que la dirección de esta será religiosa, y que un comité compuesto de obispos y de notabilidades eclesiásticas y seglares dirigirá su desarrollo y mantendrá el espíritu de la obra. Este manifiesto está firmado por los arzobispos de Aviñon, de Rouen, de Tours, y por otros obispos, así como por hombres de valer y respetabilidad científica tales como Lapparent, Joly Brunetière, el abate Frémont, el abate Lemire, Rousselot y Melchor de Vogüé.

El proyecto se ve, sin embargo, combatido, lo mismo que el libro de la ilustre

CONTIENE A LA BIBLIOTECA
ATENEU BARCELONÉS

religiosa, por ciertos obispos y escritores jesuitas; aunque, por otra parte, se asegura que León XIII y otras altas autoridades de la Iglesia aprueban su tendencia por completo.

De desear es que la autora realice sus fines, porque con ello no harán más que ganar la cultura y progreso de la mujer, y de la sociedad entera, por tanto.

DE UN LIBRO SOBRE EL FEMINISMO,

por D. Adolfo Posada, C. A.,

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

PROPAGANDA FUERA DEL FEMINISMO.

Los progresos del feminismo en la opinión de las gentes no deben mirarse sólo desde el punto de vista de su difusión por los medios sociales é intelectuales, que, desde luego, se revelan simpáticos é inclinados á sus soluciones parciales ó totales. Es preciso ver también cómo el feminismo labra fuera de su propio campo; ó, en otros términos, es necesario fijarse en cómo los no feministas, esto es, los que no parten del principio de la igualdad social de los sexos, transigen con el feminismo, ó, si se quiere, con muchos de sus principios (1), y de qué modo, desde las más opuestas doctrinas, se empieza á admitir algo de lo que constituye sus aspiraciones más caras. Realmente, nada revela la fuerza de una teoría tan bien como el que los adversarios empiecen por razonar, con argumentos propios, algunas de sus conclusiones.

Ahora bien; desde este nuevo punto de vista, tiene un gran alcance cuanto dejamos indicado más arriba (2), acerca del modo cómo preocupa el problema de la mujer á los profesores alemanes, y lo tiene la declaración en favor del reconocimiento de aptitudes varoniles en la mujer, hecha por autores que en principio no se adhieren al

(1) Esta salvedad es necesaria, y ya va implícita en las indicaciones que quedan hechas en la *Primera parte* acerca de las diversas doctrinas formuladas de feminismo. Hay, en efecto, quienes conceptúan erróneo el feminismo, y, sin embargo, reclaman la *elevación* de la mujer por la educación. (V. después, por ejemplo, el libro de Ana Lamperrière.)

(2) Alude á otros capítulos anteriores.

feminismo, y que resueltamente combaten sus supuestos fundamentales. Uno de éstos, que escribe en *La Reforme Sociale*—revista anti-revolucionaria y mantenedora del espíritu religioso y social del ilustre Le Play—dice lo siguiente: «La cuestión de la falta de aptitud de las mujeres para instruirse, y por tal modo elevarse, no se discute ya. Los partidarios más convencidos del papel limitado, y por lo demás honorable, que nuestras costumbres asignan á la mujer, no le niegan los beneficios de la instrucción. Basta, para convencerse de ello, leer un libro admirable y poco conocido... las *Cartas de Mons. Dupanloup sobre la educación de las jóvenes*» (1). Y añade, en nota: «De entre las profesiones liberales, únicamente veo una que puede ser útilmente ejercida por lo mujer: la de la Medicina.» M. Gabriel Alix (2), al presentar en la *Société d'Economie Sociale* (fundación de Le Play) una moción sobre el voto municipal y provincial de las mujeres, escribe, entre otras cosas, lo siguiente: «No ignoro que la *cuestión feminista* encuentra escasa simpatía en un gran número de gentes honradas. Hay contra ella grandes prevenciones. Los más no pueden tomarla en serio; suscita entre otros cierta desconfianza... Importa reobrar contra ambos sentimientos.» Y más adelante, después de hablar del voto municipal y provincial de la mujer, dice: «Por los ejemplos que invoco, se ve que mi moción nada tiene de revolucionaria. Verdad es que figura en muchos programas radicales... Pero sería mal procedimiento rechazar por entero todos los artículos de un programa, por temor de no acertar en la elección de los mismos. Hay un medio seguro de no equivocarse en lo referente á las reivindicaciones femeninas: estudiarlas á la luz de la filosofía, que da la clave de todas las cuestiones morales. La mujer no es ni el sér inferior, el *sexus sequior*, de que habla Schopenhauer... ni el hombre-mujer de Stuart-Mill... Es el sér que nos presenta el cristianismo y que conocemos, ni inferior ni superior al hombre, dotado de facultades no menos ricas, aunque diferentes...

(1) A. Mascarel, *loc. cit.*

(2) *La Reforme Sociale*, núm. 19. Noviembre, 1896. *L'electorat municipal et provincial des femmes.*

Puede ella reivindicar los mismos derechos que nosotros, siempre que sean compatibles con su misión providencial... Ahora bien; el derecho de que hablo (el voto administrativo) no me parece que está en oposición con ella.»

Dando cuenta Mad. Vincent, en las *Réunions du Travail* de la misma Sociedad, del estado de la opinión en Inglaterra sobre el voto de la mujer, inserta las noticias interesantísimas que copio: «En una reunión reciente, se ha hecho pública la opinión del clero, favorable en general á la liberación de las mujeres, y que les recomienda tomen una parte activa en los negocios públicos. El cardenal Vaughan, primado (católico) de Inglaterra, dice que es muy importante garantizar á las mujeres su participación en la administración de los asuntos locales. El obispo de Londres quisiera que las mujeres tuvieran las mismas franquicias municipales que los hombres. Los obispos de Southwell, de Edimburgo, los reverendos Newmann, Hall, Martineau, manifestaron las mismas simpatías...» (1). Opinión esta del clero inglés, que en el fondo coincide con esta apreciación hermosa del arzobispo Ireland: «Ya tenemos, dice, el Estado de Wyoming, donde se ha concedido á la mujer el sufragio. Hace pocos días, he sabido que en un Estado una mujer había sido elegida alcalde de la ciudad, y al día siguiente estaban cerradas todas las tabernas. Lo que demuestra que no debemos desesperar del mundo, si llega á ser concedido á las mujeres el sufragio» (2).

Otro dato de análoga significación. No há mucho, respondiendo al influjo general del feminismo, quizá para encauzarlo en determinado sentido, se fundó en París una *Société des féministes chrétiens*, cuyo secretario general, Mad. María Maugeret, dice en su artículo-programa—25 de Febrero de 1896—lo siguiente: «Para hablar con claridad, la emancipación de la mujer, tal como actualmente se considera, jamás nos ha parecido muy deseable. Si en el mundo hubiera un poder bastante eficaz para conducir la familia, y por ella la so-

ciudad hacia un estado de cosas, quizás un tanto quiméricas, en el cual el hombre cumpliera con conciencia todos sus deberes de esposo, de padre y de ciudadano, ningún inconveniente veríamos en que la mujer, cultivando, eso sí, su inteligencia, hasta tener algo más que *des clartés sur tout*, se encerrase en los deberes de la casa, sin pensar en abandonar el hogar» (1). Lo cual, claro es, supone que la mujer se ha casado, lo que, ciertamente, no siempre ocurre.

Recientemente (1898), publicóse en París un libro titulado *Le rôle social de la femme*, debido á la pluma de Mad. Ana Lamperrière. El libro, aunque de origen femenino, es anti-feminista: trátase en él de oponer ciertas «ojeadas de conjunto á los errores de la campaña feminista» (2). «El feminismo, dice, no es un método, ni un partido, aunque ciertas manifestaciones recientes hayan podido hacer creer otra cosa. Es, á todo lo más, una tendencia originada en una falsa interpretación de los hechos» (3). Más adelante, combate el «error de la teoría de la independencia económica para la mujer» (4). Y sin embargo, este libro, contiene muchas ideas, que seguramente no se hubieran producido sin el calor de la propaganda feminista. Late en todo él un feminismo templado, muy templado, eso sí; pero, en cierto sentido al fin, feminismo. Por de pronto, estima que es necesario pensar en «el útil empleo de las actividades femeninas» (5); que «los hombres de ciencia y las mujeres verdaderamente ilustradas que buscan el empleo racional de las fuerzas sociales, no se limitarán, por tanto, á condenar el feminismo y sus inconsecuencias; querrán encontrar el empleo racional de las actividades femeninas, fuerza social por excelencia» (6). La autora de este libro cree buenas no pocas de las reformas preconizadas por el feminismo; sólo encuentra en

(1) *La Reforme Sociale*, núm. 109. Julio, 1895, página 75.

(2) *La Iglesia y el siglo*, trad. esp., pág. 126.

(1) Citado por Leopoldo Lacour. *Ob. cit.*, pág. 8, nota.

(2) *Le rôle social de la femme. — Devoirs. — Droits. — Education*; pág. 1.

(3) *Ob. cit.*, pág. 2.

(4) *Idem*, cap. II.

(5) *Idem*, pág. 1.

(6) *Idem*, pág. 3. La autora anuncia la constitución de una *Sociedad de estudios femeninos*.

ellas el defecto de que son *feministas*. «Pasemos, dice, por la admisión de la mujer como testigo en los actos civiles; es una *cosa natural*, buena en sí, que se habría obtenido, *como muchas otras* (subrayo yo), con más facilidad por medios menos ruidosos» (1). Siempre se dice lo mismo de las reformas que se conceden bajo la presión de una acción, más ó menos fuerte, de los interesados, que las reclaman con el apoyo de partidos radicales: ejemplo, casi todas las reformas democráticas y socialistas... Preocupa, «y con razón, añade Mad. Lamperière, la situación creada á la mujer célibe, si el hombre, no menos célibe, acapara todos los puestos. Su aislamiento recíproco es un peligro para todos» (2). Verdad, que la autora cree que el problema social se complicará, lanzando á la mujer á la competencia profesional con el varón; y es que tiene su idea propia de la función social de la mujer, distinta de la del varón, pero entiéndase bien, nunca una función social inferior, sino *equivalente* y tan importante como la del hombre. El programa, que en la regeneración actual de la mujer, parece que debe seguirse, implica, ante todo, la necesidad de «determinar la noción exacta de los poderes que aquella tiene, de sus fuerzas reales, prepararla y habituarla en el empleo de las mismas, en la *sociedad como en la familia, como organizadora*, no como productora, de los recursos» (3). Y por último, hé aquí cómo se resume esta posición, que es hoy hartó general y que por serlo, anoto, de la escritora de quien hablo: «hacer de la mujer, la *ménagère* en el gran sentido de la palabra» (que no significa sólo mujer de su casa),—*ménagère* individual y social, colaboradora, no concurrente del hombre—ponerla, sin salir de su papel, en situación de atender á sus propias necesidades, si estuviere sola, ó de las de sus hijos, si el padre falta: tal es, la posición racional de la cuestión femenina» (4). Y tal es, en cierto modo, no hay duda; pero, ¿cómo conseguir esto, mientras el régimen económico sea de concurrencia, sin que la mujer tenga

que labrarse su independencia económica? ¿Cómo llegar ahí, sin que la mujer se *eduque* para la vida social, sin que desaparezcan poco á poco los obstáculos que se oponen á la expansión espontánea de todas las «actividades femeninas?» (1). Pero no es el momento de discutir este punto; lo citado basta, con lo que va en nota, para el objeto que en este capítulo persigo.

Otros datos hay de una significación análoga á estos que acabo de citar, en algún escritor español antifeminista, y con el cual yo mismo he tenido la honra de contender en público acerca de esta cuestión del siglo. Aludo á mi querido amigo el eminente psicólogo D. Urbano González Serrano (2). Después de rechazar, elocuentemente por cierto y con brío, ciertos principios del feminismo (¿radical?) entre ellos v. gr., el de la coeducación... dice el ilustrado profesor lo siguiente: «Distanciarse de lo que hasta ahora hace el feminismo (la coeducación) no es defender el *statu quo*, ni negar la necesidad de nueva y más completa instrucción para la mujer, instrucción siempre adaptada á su naturaleza y en previsión de

(1) Hé aquí otros párrafos muy interesantes del libro á que me refiero. Copia la autora cierta declaración del antropólogo Dr. Manouvrier («La mujer tiene el cerebro hecho como el del hombre: no hay, pues, razón para que le sea inferior en nada»), y dice: «si la identidad del conductor es perfecta, no se sigue de ahí que el organismo deba aplicarse á los mismos usos»: hay otras condiciones que razonan diferencias de función. «Lo que ha resultado evidente por el hecho consignado, es que, en su tarea especial, el cerebro de la mujer puede y debe procurar un trabajo idéntico al del hombre; debe usar de los mismos procedimientos de observación, emplear las mismas fuerzas mentales, recurrir á los mismos agentes de transmisión, funcionar con la misma potencia que el cerebro del hombre, aplicado á su tarea de hombre.» «Hay de una parte y de otra el mismo grado de *intelectualidad* y de desenvolvimiento, con un empleo distinto.» «Por tanto, pues, la mujer en su simple papel de cuidadora—*ménagère*—tendrá que hacer el mismo gasto de *mentalidad* que el hombre enfrascado en todas las especulaciones, investigaciones y actividades exteriores? Sí; pero, por de contado, á condición de modificar su género de acción actual, de sustituir sus costumbres de tocar por encima las cuestiones, de resolverlas al azar de su inspiración, por el examen atento, profundo, que descubre «la razón de las cosas» y que determina una acción inteligente...» «Es preciso decirlo: la mujer, en la familia como en la sociedad, debe fortificar su obra de sentimiento por una obra de ciencia...» V. *ob. cit.*; todas las citas son del cap. III.

(2) V. nuestras *Cartas sobre la educación de la mujer*; y del Sr. González Serrano, V. *La psicología del amor* y las *Cartas... pedagógicas?*, escritas en colaboración con la señorita Sáiz de Otero.

(1) *Ob. cit.*, pág. 8.

(2) *Idem*, pág. 9.

(3) *Idem*, pág. 15.

(4) *Ob. cit.*, pág. 16.

contingencias que puedan sobrevenir, que la capacite para sobrellevar las cargas de la vida en profesiones, que no alteren su misión propia, si por desgracia ha de aumentar el número de los individuos que constituyen el forzado celibato ó tercer sexo» (1).

Pero, con tener una gran importancia, en el respecto á que me voy refiriendo, las citas copiadas, aún la tienen mayor las indicaciones que se desprenden de cuanto dejamos dicho en la primera parte de este libro. Allí se ha señalado el movimiento que se advierte de simpatía hacia la elevación de la mujer, desde el punto de vista de su educación. Y aquí añadiremos las siguientes: que el llamamiento dirigido á los católicos de Francia para fundar la Escuela Normal, á que el libro de Mad. María del Sagrado Corazón se refiere, va firmado por tres arzobispos y catorce obispos; y que el libro de la indicada señora, que tanto efecto produjo en la prensa católica francesa, por sus atrevimientos y por sus juicios imparciales, fué aprobado por algunas autoridades eclesiásticas (2).

Por otra parte, en el orden de las obras positivas, no podemos menos de señalar el hecho de la creación por el *Instituto católico* de París, de una *enseñanza superior* para la mujer. Inauguró esta enseñanza el 11 de Enero de 1897 el rector de aquel centro, Mons. Pechenard, si bien la iniciara ya su antecesor Mons. d'Hulst. ¿Y qué enseñanzas se destinaron en el curso de 1897 y 98 á las mujeres? Pues las que paso á indicar: Filosofía, por H. Joly; Dogma y Apología, por el abate Klein; Economía política—cuestiones sociales,—por J. Chobert; Literatura extranjera, por H. Cochin; Nociones generales sobre la corteza terrestre, por M. de Lapparent; Literatura francesa, por M. Jacquet; Historia de la Iglesia primitiva, por el abate Battifol; Derecho público y administrativo, por el conde Matheus; Historia contemporánea, por H. Welschinger; Literatura antigua, por el abate Bertin; Fenómenos eléctricos, por M. Branly; Derecho civil, por J. Jamet.

(1) *Los derechos de la mujer*, artículo en *La Ilustración Española y Americana* de 30 de Setiembre de 1896.

(2) *Revue internationale de l'enseignement*, Noviembre de 1898.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN ESPAÑA,

por Leopoldo Palacios, C. A.

Estudiante.

I.

Mientras «desfallece de vieja» en Inglaterra, después de veinticinco años de lozana vida, la *University Extension* (1), ó sufre por lo menos cambios que la ponen á distancia de su primitivo objeto, manifiéstase en España de un modo resuelto y claro, ese movimiento social de enseñanza popular, que anduvo ya por todo el mundo.

Tradujeron aquí sus mantenedores la frase inglesa por *Extensión universitaria*, á semejanza de lo que hicieron Francia (2) y otros países; pero en cuanto al contenido que idealmente representa, ni siempre lo entendieron como en Inglaterra, ni lo realizaron en la vida, que no podía ser, en el grado de perfección que en ella alcanzó, y mantiene.

En general, es difícil decir cuál sea el objeto privativo de la *University Extension*; y bien puede estimarse como una de las dificultades mayores, la característica que le atribuye Sadler: su infinita diversidad de formas, frente á la heterogeneidad del público, y los problemas complejos de la educación á cuyo servicio vive. Así, en tanto que algunos autores (como Chabosseau, y no siempre (3), parecen designar

(1) Es Kuhn quien cita esa frase de un articulista de la *Quarterly Review* (Julio 1898), al estudiar cómo se desnaturaliza el movimiento, revistiendo nuevas formas. *Ving-cinq ans d'Extension universitaire en Angleterre* (*Revue internationale de l'enseignement*, tomo xxxvii). En la conferencia celebrada en Cambridge en Julio último para tratar de asuntos de la *Extensión*, se sostuvo principalmente por el Duque de Devonshire y A. Howson, que debiera tener más alcance, en armonía con las nuevas corrientes, que el que originariamente tuvo.

(2) Notas de Mlle. Brés y A. Posada á las traducciones de la monografía de Sadler, *University Extension* (*La España Moderna*, Marzo, 1899.)

(3) No siempre: porque A. Chabosseau mantiene acaso un criterio vacilante; hablando de Rusia, por ejemplo, dice que sólo se hicieron allí cursos nocturnos, aunque eso se haya llamado *Extensión universitaria*; en ocasiones, parece poner su característica en los *Settlements* ó colonias universitarias, sin perjuicio de incluir en ella instituciones que practican la enseñanza ó la educación en general, sin conexión alguna en su obra con las Universidades. *L'Extension Universitaire* (*Revue Socialiste*, Junio y Setiembre, 1898.)

con aquel nombre todo movimiento popular de educación social superior, con carácter privado ó público, piensan otros que se refiere sólo á la nueva extensión de la enseñanza científica, en cierto modo, llevada por la Universidad, que sale de sus confines, al pueblo que trabaja y no puede acudir á ella (Max Leclerc, H. Nunn, Buisson, etc.); y aun otros todavía, que, como Posada entre nosotros, la hacen trascender, de la acción pura y exclusiva de la enseñanza, á «toda acción expansiva, de carácter educativo y social, que la Universidad efectúa, fuera de su esfera oficial docente.» Claro que, según se piense en uno ú otro sentido, variarán las instituciones que en ella se comprendan. Para éstos, los *Settlements* ingleses y de los Estados-Unidos, la creación de bibliotecas y escuelas populares de adultos, la enseñanza de vulgarización, la organización de colonias escolares, y tantas otras, encajarán en la *Extensión*, una vez verificadas por influencia de la Universidad, por sus estímulos; otros comprenderán, además, en ella, toda institución de este carácter, aunque la acción de la Universidad no se manifieste siquiera: los *Cursos de enseñanza popular superior del Ayuntamiento de París*, ó los grupos para cooperación de las ideas de M. Deherme, por ejemplo; aquellos aún estimarán como auxiliares muchas de estas creaciones, y algunas de ellas como expresión superior de la educación social, pero nunca como constitutivas de la verdadera *Extensión universitaria*, que entienden con un carácter superior docente.

Al reseñar sus direcciones en España, y sin pretender resolver la cuestión—si la hay—que no nos importa ahora, me referiré sólo á lo que cae dentro del sentido que originariamente, á mi ver, tuvo en Inglaterra, y que tiene todavía en los países adonde llegó su influjo—con excepción de los Estados-Unidos, en los que alcanza el grado mayor de florecimiento;—es decir, á todo lo que revele ampliación de la enseñanza de las Universidades, por lo que afecta á las personas que la desempeñan y al público á que se dirige, á la *extensión* de medios que emplean, como órganos sociales conscientes de una actividad racional humana. Es la *Extensión*, *cuantitativa*, pudiéramos decir en una palabra, acción

para la «masa», para más personas y de más asuntos, dentro del orden de la ciencia, que los comprendidos en los programas oficiales; de otros maestros, que comparten con los de casa la magnitud de la obra; no *cualitativa*, en que la Universidad, con vista á fines que puede servir indirectamente, perdiera como persona social, lo constitutivo de su peculiar naturaleza. No me ocuparé, por eso, ni en las labores intelectuales (conferencias aisladas, creación de bibliotecas, de escuelas, etc.), en las que lo característico de la Universidad no se traduzca con sus procedimientos de investigación, en un cierto orden, de un modo sistemático,—á menos que sean elementos ó auxiliares de su obra,—ni de la tarea que, reuniendo estos requisitos, se guarde en la Universidad sin ir al «gran público» (la *Escuela práctica de estudios jurídicos y sociales* de la Universidad de Oviedo, v. gr.); ni menos de tantas otras, que aunque se realicen por influjo de la Universidad—ya que tiene también una misión social, moral, patriótica (1), etc.—no consuenen directamente con su finalidad ideal científica (2).

Ahora bien, sucede que hay grados en

(1) Sela: *La misión moral de la Universidad*, discurso inaugural del curso de 1892-93 en la Universidad de Oviedo; R. Altamira: *El patriotismo y la Universidad*, id., id. del de 1898-99.

(2) Y casi es el sentido corriente. No domina otro en los trabajos de Mackinder y Sadler, Roberts, Moulton, acerca de la *University Extension*; en las monografías de Chevalley, Hancock Nunn, Barnett y el espíritu de Buisson, en su libro *l'Education des adultes en Angleterre* (París, 1896); Claparède: *Toynbee-Hall* (*Revue d'économie politique*, tomo XI); Max Leclerc: *Le rôle social des Universités* (París, 1892); Espinas: *L'Extension des Universités en Angleterre, en Ecosse et aux Etats-Unis* (*Revue internationale d'enseignement*, Marzo y Abril, 1892); el programa de discusión del asunto en la *Société pour l'étude des questions d'enseignement supérieur* (*Rev. int. de l'enseig.*, tomo xxxiv); Bonnerot: *Rapport sur l'Extension universitaire présenté au nom de la Société* (idem, tomo xxxv); Hauser: *L'Extension universitaire et l'Université de Clermont* (idem, id.); las noticias publicadas en los tomos xxxv, xxxvi y xxxvii, de la misma Revista acerca de los trabajos de la *Extensión* en Caen, Lille, Burdeos, en Rusia, Hungría, etc.; el artículo primero de los Estatutos de la *Extensión*, de la Universidad libre de Bruselas, etc.

En este sentido, se conserva la *Extensión universitaria* dentro de otros florecimientos superiores de la educación social, con propia finalidad, combinada con el resto de la obra, en los *Settlements*, colegios agrícolas, etc. V. Espinas, Sadler, Kuhn, lugares citados; en Francia la noticia de Louys: *París, rue des Fourneaux, 74*. (*Rev. int. de l'enseignement*, tomo xxxvii.)

esta obra complejísima, lo mismo en su organización que en sus efectos. Puede tener una primera manifestación en las conferencias (1), cuando son seriadas y obedecen á cierta unidad, á un sistema; darse después en verdaderos cursos universitarios; y hasta adquirir, sin abandonar su función primordial, las formas superiores que tiene en Inglaterra, los Estados-Unidos y Bélgica, donde cuentan las Universidades de la *Extensión* con un público entusiasta, sediento de ideales y de saber, alentador de todas las nuevas empresas, de las obras grandes.

Como una de tantas cristalizaciones de la educación, nació ésta cuando la enseñanza aristocrática, privilegiaria, perdía sus prestigios ante las corrientes sociales, que las vindicaciones de cierta clase y el advenimiento á la vida pública del pueblo produjeron desde el comienzo del siglo. La educación empezaba á perder en las doctrinas los pujos individualistas, personales, de la Edad Media, y surgían las instituciones populares, las escuelas públicas, las conferencias para adultos, las bibliotecas de vulgarización, que realizaban sus aspiraciones ideales (2). No viven fuera del mundo real las Universidades; y prestaron su concurso, y vertieron en la corriente cuanto estaba de su parte para la función social reflexiva de la ciencia.

Inglaterra, donde existe, como dice Taine, una especie de culto al esfuerzo, por el esfuerzo mismo, tomó la iniciativa. Mientras los *Institutos Mecánicos* de lord Brougham no daban tregua á las tareas intelectuales que Birbeck les había impreso en 1800, y ardía el ansia de saber en mul-

titud de asociaciones de obreros, todavía en 1845 permanecían las Universidades inglesas estudiando para sí solas, dentro de sus muros, separadas del mundo. En 1853, contesta una Comisión real á una petición de algunos nobles, aceptando los recursos ofrecidos por iniciativa privada, para llevar á los pobres la enseñanza de las Universidades; crece el entusiasmo, multiplíquense las instituciones populares; succédense conferencias; escritores, como Arturo Hervey (1), piden el auxilio de las Universidades, y nace, producida por el ambiente, en 1871, la *University Extension*, con el profesor Stuart, de la Universidad de Cambridge, que hace un curso en una Asociación de Señoras. El ejemplo fué imitado. Siguiéron Oxford y otras Universidades, después. Los caminos de hierro ponen esos frutos al alcance de los distritos más inaccesibles; surge una organización acabada, con comités especiales y un cuerpo de conferenciantes que acuda á las necesidades del saber, sentidas en todas partes, con conferencias, libros, programas; se crean clases, colegios técnicos, incorporación de estudios á las Universidades; y todavía abren sus puertas al pueblo por el verano, cuando faltan los estudiantes (*Summer meetings*), y bulle en su seno, entregada á una especie de «orgía intelectual», una multitud anhelante, inspiradora de obras de más empeño (2).

(1) De la idea de proveer de conferenciantes universitarios á los Institutos literarios, científicos y mecánicos de la Gran Bretaña é Irlanda. Citado por Espinas. *Lugar cit.*

(2) La *Extensión Universitaria* inglesa, vino á realizar la tradición de los antiguos colegios de Cambridge; en opinión de Th. Gresham, «cuenta tradición de siglos». La forma corriente, son cursos seriados, que dan, en los centros que los solicitan, profesores de las Universidades. Reparten entre los oyentes un programa (*syllabus*), y á él acomodan sus explicaciones; tienen después una media hora de clase, para los que aspiran á los exámenes (un 10 por 100), á fin de curso, é incorporan estos alumnos á los de las Universidades, mediante ciertas pruebas. Se tiende hoy á crear colegios con vida escolar y enseñanza técnica (los de Reading, Exeer, etc.), gracias á la iniciativa privada y al apoyo oficial, que hoy se espera coadyuve, en cuanto á los recursos para el sostenimiento de la obra, con las matrículas, las suscripciones populares y las Universidades. Tienen éstas una organización central, en conexión con los comités locales y un periódico órgano del movimiento, el *University Extension Journal*. Las lecciones son retribuidas, y se exige matrículas al público. Cuando escribía Sadler, calculaba 500 cursos, con cerca de 60.000 alumnos. Los colegios é Institutos de hoy tienden á lle-

(1) Hasta tal punto, creo yo, se quiere ver obra de Universidad, con cierta disciplina y rigor científicos, que hay una tendencia difusa, en los autores y en las Universidades, á hacer privativos de la *Extensión* los cursos, en frente de las conferencias (Chevalley, Claparède, Chaboseau, etc., las Universidades de Oxford, Cambridge, y alguna francesa). Max Leclerc, sobre todo, dice que existe diferencia entre los cursos para adultos, las conferencias populares, etc., y la *Extensión*. En ésta, va la Universidad al pueblo con sus mismos procedimientos de investigación personal, sistemática, en la función científica *Cours ou conférences?* (*Rev. de l'enseig.* Tomo xxxvi).

(2) Acerca de cómo se hace hoy una pedagogía en este sentido, V. Cossío: *La acción social de la Educación (El socialista, 1.º de Mayo de 1898)*; Petit y Rambaud, *Dis-cursos*, en la Sorbona, Julio, 1897.

De esta sustancia de las Universidades inglesas, vivieron las de muchos otros países. A los Estados-Unidos (1), llegó la *Extensión* con Vincent, en 1886, y apenas se encuentra ya población de importancia, que no tenga una sala de cursos, ni centro obrero donde no hayan llegado conferenciantes; en Escocia, se tradujo en 1888 en colegios técnicos, industriales y agrícolas, y adquirieron los *Summer meetings* gran predicamento (2); Francia participa ahora, con cierta efervescencia, de la obra de la *Extensión*, que progresa mucho en algunas de sus Universidades, con cierto sello oficial (3); en Bélgica, tiene una vida muy

nar los vacíos de todas las enseñanzas, y parece que se aparta así la *Extensión* de lo que fué originariamente. Véase Kuhn, *Lugar citado*.

(1) Chaboseau refiere sus orígenes á los cursos gratuitos de noche, de Channing, Horacio Man y Emerson, en Boston, Baltimore y Nueva-York; estas tendencias prematuras tuvieron buen avance en 1879, con los profesores de John Hopkins, Baltimore y Caxton, hasta que aclimató al cabo. En 1890, se fundó en Filadelfia la *American Society for Extension of University*, que da cursos y conferencias, y funda colegios, *settlements* en los centros principales de vida de los Estados-Unidos. Los «misioneros» más activos son los de Chicago, que hicieron en 1897 más de 24 cursos, con 6.700 alumnos; en conferencias, reunieron 11.800. Se pretende que dan demasiada preferencia á las conferencias y abusan de temas *jingoistas*. Véase los trabajos de Hanford, Henderson y Adams, citados por A. Chaboseau, *Lugar citado*.

(2) V. Espinas, Chaboseau, Sadler, *loc. cit.* Sobre estos *Summer meetings*, Mme. J. Darlu en la *Rev. Pédagogique* (Diciembre 1895); en opinión de quien los describe en la *Rev. int. de l'enseig.* (Tomo xxxvi), los fundados en Edimburgo por el profesor Geddes, se apartan mucho, de la verdadera *Extensión Universitaria*.

(3) También en Francia se produjeron, como en Inglaterra, instituciones populares de enseñanza, desde principio de siglo (Chevalley, *lug. cit.*); tuvo después, cuando el segundo imperio, conferencias en la Sorbona, en las que intervenían sus profesores, los de los liceos, escritores, publicistas y consejeros de Estado (*Les sociétés littéraires et scientifiques de la Sorbonne*, de 1865 á 1869, en la *Rev. int. de l'enseig.*, tomo xxxvii); trabajaron multitud de asociaciones particulares por la educación superior popular, y adquirió la *Extensión* un carácter oficial con la disposición de Combes (1896), de que intervinieran en los cursos de noche los profesores de los Liceos y de las Facultades. La *Société pour l'étude des questions de l'enseignement supérieur* hizo gran propaganda desde la *Rev. int. de l'enseig.* (1897), y dió gran impulso al movimiento, traducido en cursos de cultura general y de enseñanzas especiales; en conferencias, sólo excepcionalmente. V. las noticias publicadas por la *Revista* acerca de las Universidades de Clermont, Caen, Burdeos, París, etc., *lugares citados*. Las instituciones que enumera Chaboseau, v. gr., el *Collège libre des sciences sociales*, los *Cours d'enseignement populaire supérieur du Hôtel de Ville*, la *Université socialiste* para el porvenir, no sé hasta dónde

semejante á la de Inglaterra, con el carácter peculiar de su organización universitaria (1); Alemania, con sus *Hochschulvorträge für Jedermann* (Cursos de enseñanza superior para todo el mundo), recuerda, principalmente en los centros industriales, mucho de las tareas británicas (2); en Austria, Hungría, Rusia, Finlandia, adquieren también un interés creciente las conferencias, los cursos, las manifestaciones de la Universidad, que busca al pueblo hasta las últimas capas sociales (3).

II.

España, que en opinión de Chaboseau, no comulga en estos ideales, «oscurecida su

entrarán en la *Extensión*, aunque sean institutos, algunos de enseñanza popular. Chaboseau: *lugar citado*; Dick May: *L'Enseignement social à Paris (Revue Int. de l'enseignement*, tomo xxxii.)

(1) La diferente organización de las Universidades opone no pocas dificultades, al discernimiento de lo que entra en su *Extensión*. L. Leclère (*L'Extension universitaire en Belgique, Rev. int. de l'enseig.* tomo xxxv) habla del carácter parecido que tiene la *Extensión* de la Universidad libre de Bruselas con la de Inglaterra, aunque no se llegó á la clase y á los exámenes. Chaboseau (*lugar citado*), parece poner el ideal de la *Extensión* en lo que se hace en la *Université Nouvelle*, que alrededor de M. Reclus se fundó en 1894, y en los Institutos anejos: sobre todo, en el *Institut des Hautes Études*, aunque no se da la enseñanza «para el gran público», y sí de un modo parecido al del *Collège libre des sciences sociales*, de París.—*Les Universités de Bruxelles*, por Dick May (*Rev. int. de l'enseig.* Tomo xxxi.)

(2) De las Universidades alemanas, buenos ejemplos de autonomía y de independencia, salen alientos para los cursos populares de los centros industriales, en Leipzig, Berlín, Hamburgo, Munich, etc. (V. Suplemento á las *Hochschule Nachrichten*. Abril, 1898). En Munich, siguieron los cursos en el primer trimestre de 1898, 964 oyentes (algunas mujeres). Uno de los cursos lo hizo Reinhardt-tættner, sobre las literaturas de España y Portugal. En Leipzig, llegaron á 1.025 los asistentes á los cursos del mismo trimestre; las conferencias reunieron hasta 6.300. Noticias de Chaboseau (*l. c.*)

(3) En Austria, apenas se dan más que conferencias aisladas, en Viena sobre todo, y sin gran rigor científico.—En Hungría, gana terreno, alentada por *Magyar Paedagogia*. El *Szabad Lyceum*, fundado en 1893, reunió para sus conferencias cerca de 8.000 oyentes.—En Rusia, según noticias de Candiani, en la *Revue Universitaire* (Abril, 1898), buscan las Universidades á los obreros de los barrios pobres. Tuvo gran impulso en Moscou con los profesores Milioukov, Kisewetter, Nijorodtsev, y el público toma parte, presentando Memorias.—En la capital, se combina la obra con la de la Sociedad pedagógica de seguros mutuos, y hacen cursos seguidos. En la Universidad de Helsingfors, se trabaja con gran vitalidad en los cursos de noche. Noticias de A. Chaboseau y de la *Revue internationale de l'enseignement*.

intelectualidad, desde hace mucho, por el clericalismo más formidable» entra, sin embargo, á su modo en el concierto de las Universidades populares (1).

Como en los otros países no sajones, nació aquí la institución por estímulos de fuera: creció el movimiento y llegó á España, donde existen en tan alto grado (aunque no se sientan con gran intensidad) las necesidades que remedia.

No tiene antecedentes la *Extensión* en la organización antigua de nuestras Universidades. Si siempre, al nacer, como cuando significaron algo en el mundo, cultivaban el saber para todos y difundían la enseñanza quizá con el mismo espíritu que las Universidades de Inglaterra ó Francia era característico de los tiempos el privilegio; la ciencia quedaba en unos pocos; y si «brillaron entonces—como dice un autor—muchas y muy célebres Universidades, de donde salían doctores famosos que atronaban las aulas con voces, y conmovían las escuelas con sus eternas disputas... eran escasas las primeras letras, y las segundas no se conocían; del supremo saber, se pasaba repentinamente á la supina ignorancia, y sólo en algunas regiones de la sociedad se estudiaba y pensaba, no existiendo en las demás sino para el ejercicio de las armas, los trabajos de una grosera industria ó la servidumbre» (2).

Pero, si ni en las antiguas escuelas eclesiásticas, ni en aquellas Universidades, que cabalmente por lo privilegiario de su régimen y su autonomía de verdaderas «repúblicas democráticas», reunían en su seno á tanta gente, ni en sus colegios, con becas para los virtuosos y los pobres, se encuentra nada que semeje á las institu-

ciones de la *Extensión* (1), sí se produjo á fines del siglo pasado el movimiento social que engendró al cabo, entre otras cosas, las manifestaciones populares de la enseñanza. En tiempos de Carlos III, propalaban en discursos sus beneficios los más famosos ministros de entonces, principalmente Campomanes; y las asociaciones de iniciativa privada, que sancionaba después el poder público, las *Sociedades Económicas de Amigos del País*, las *Juntas de Damas* y algunas otras (2), fundaban escuelas para los obreros y los pobres, que se multiplicaron con Carlos IV, y en muchas de las cuales se remediaban males de la enseñanza primaria, con cursos de noche ú otros complementarios, ó se facilitaba á los obreros una cierta instrucción profesional técnica, en armonía con sus aficiones y aptitudes, y hasta con las necesidades apremiantes del país en que se establecían. Los desastres de las guerras que siguieron á estos chispazos de prosperidad y bienandanza, y la acentuación creciente de nuestra decadencia nacional, hicieron cuasi estéril una obra que empezaba con buenos auspicios, al parecer. Cerca ya de nosotros, á partir sobre todo de la revolución de 1868, consolidóse la corriente, sea en Escuelas de Artes y Oficios numerosas, y de cierta importancia en Bilbao, Madrid y Barcelona, sea en algunas sociedades, como el *Instituto del Fomento Nacional*, de la última ciudad; el *Centro Industrial de Cataluña*, la *Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, en Madrid, y otras de menos significación, dirigieron un movimiento que, aunque muy de lejos, acaso recuerda el de los Institutos mecánicos ingleses, ó el de las Artes y Oficios de Francia, Alemania, etc. (3). Y frente á esos centros de la enseñanza popular artística, profesional, industrial, mantuvieron el saber en otros órdenes de la ciencia (principalmente, en el de las llamadas morales y políticas) academias, ateneos, sociedades políticas, museos, casinos, etc., contaminados hoy de anemia, como todo, de esa especie de ataxia y aplanamiento que

(1) Apenas se puede citar textos que lo comprueben. V. *Discurso inaugural del curso de conferencias en el año de 1898-99*, por el Dr. Hernández Fajarnés, de la Universidad de Zaragoza; Buylla: *Nota acerca de la Extensión universitaria* (*Rev. Popular*, 3, Diciembre, 1898); Posada: *Nota á la traducción de Sadler* (*lugar citado*); y artículos, insertos en periódicos de ese tiempo (*La Notaría* y *La Vanguardia*, de Barcelona; *El Noroeste*, de Gijón; *El Carbayón* y *La Unión Republicana*, de Oviedo; *La Época*, *El Liberal*, *Heraldo*, de Madrid, etc.), que, bien describen las tareas de nuestra *Extensión universitaria*, bien aprueban su obra, con vista á proyectos regeneradores.

(2) Gil de Zárate: *La Instrucción pública en España*. Tomo II. Madrid, 1855.

(1) V. también La Fuente: *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Madrid, 1884 á 1889. 4 vols.

(2) Cossío, *La enseñanza primaria en España*.

(3) Pablo de Alzola: *El Arte industrial en España*. Bilbao, 1892.

se ofrece en el resto de las manifestaciones nacionales.

A M. Paul Melon (1), historiador muy discreto de nuestra enseñanza superior, que no encuentra al parecer (al menos, no lo dice) manifestaciones de la *Extensión universitaria* en la tarea de nuestros primeros centros oficiales docentes, le recuerdan algo de lo que con ese fin se hace en Inglaterra, las *Cátedras de estudios superiores*, que hombres de ciencia, pensadores, literatos y publicistas, de más ó menos predicamento, dan en el Ateneo de Madrid. Pienso que con los mismos títulos pudiera hablarse de cursos, de conferencias y de trabajos parecidos, de vulgarización unos, otros de cierto rigor científico, llevados á cabo en otras asociaciones é institutos, como el *Círculo de la Unión mercantil é industrial*, la *Sociedad española de excursiones*, la asociación *Germinál*, el *Museo Pedagógico*, la *Asociación de la Prensa* y en muchos más de provincias, donde se cultiva, y sobre todo se propaga, el saber, sin intervención directa de las Universidades.

El primer intento—de que tengo al menos noticia—para hacer intervenir á las Universidades más directamente, es el de D. Fernando de Castro, que, en su rectorado (1868-70), acometió en la de Madrid muchas otras reformas de importancia, casi todas las cuales han caído, desatendidas por sus sucesores: v. gr. el *Boletín-Revista*, las Academias de Profesores, las continuas reuniones del Claustro, etc. Una de las que se han salvado ha sido la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, fundada por él en 1869 y que dura, y hasta se ha desenvuelto, aunque fuera ya de la Universidad y llevando la vida miserable que es natural lleven en nuestro país obras de esta clase. La fundación comprendía, además de la *Escuela de Institutrices*, unas *Conferencias Dominicales*, dirigidas especialmente á las señoras y que se verificaban en el paraninfo de la Universidad, con extraordinaria concurrencia. Echegaray, Valera, Moret, García Blanco, Labra, D. Francisco de P. Canalejas, D. Miguel Merino, D. Tomás Tapia, D. Antonio María Segovia, Sanromá, D. Gabriel Rodríguez, no sé si

Castelar y Moreno Nieto, entre otras personas, ya del profesorado, ya de fuera, juntas con el propio D. Fernando, fueron los principales obreros de aquella empresa, que, durante los dos años que subsistió, comprendía conferencias aisladas, lecturas y cursos sistemáticos. Igualmente mencionaré las enseñanzas nocturnas de adultos que el venerable rector creó también en diversos establecimientos universitarios, confiándolas á profesores y á estudiantes, cuyo celo recordaba en algún modo y en reducido límite la acción social y educadora de la juventud británica. Estos concursos, desaparecieron con él.

Ahora, viniendo al movimiento actual, nació, á mi ver, la *Extensión*, entre nosotros, con un objeto más humilde que el de las conferencias del Ateneo y demás centros análogos; pero á semejanza de los precedentes que acabamos de citar, y á distinción de dichas conferencias, en virtud de la ingerencia de la Universidad en esas direcciones de la enseñanza popular, y siguiendo el ejemplo de lo que se hizo en el extranjero (1).

Las Universidades que aquí mantienen la *Extensión*, ó han hecho algo con ese propósito, son las de Zaragoza, Barcelona, Sevilla y Oviedo.

Comenzó la de Zaragoza su tarea, que denomina *Cursos de conferencias universitarias*, para solemnizar, en 1893, la inauguración de uno de los edificios de sus facultades.

(1) Claro, que la imitación no supone que lo obtenido por ella sea meramente advenedizo, artificioso ó extraño; pues cuando se adopta lo de fuera se hace por necesidad de la propia sustancia, que tiene capacidad para ello, y hacia ello tiende; ni menos debe mirarse con desdoro, como suele ser corriente, semejante función. Sólo el loco deja de comer naranjas—dice Jhering, hablando del derecho—porque no hayan nacido en su jardín. Además, no debemos olvidar los españoles (que vivimos tanto de lo extranjero, y sin pensarlo muchas veces) que nuestras Universidades se inspiraron siempre en las de fuera, aun en el grado mayor de florecimiento; leían sus libros y á los estatutos de ellas acomodaban los suyos. Para redactar los de Huesca, por ejemplo, se enviaron á París comisionados; el gran Cisneros organizó sus estudios en Alcalá *more parisiensi*, y porque en París no se estudiaba derecho civil, no consintió aquí su estudio. Gil de Zárate (en la *ob. cit.*), dice: «nada hubo de creación nacional en nuestras Universidades» y sólo fuimos originales cuando nos estacionamos con lo ajeno, mientras el saber progresaba fuera y exigía nuevas imitaciones. Sobre lo que puedan tener de exagerados estos juicios, véanse los de Compayré y de Rashdall en el *BOLETÍN* (1895 y 1896).

(1) Paul Melon. *L'enseignement supérieur en Espagne*. París, 1897.

tades, coincidiendo con el centenario tercero de las obras principales del que fundó y costeó para la Universidad el famoso prior de la Seo. El claustro fué quien las creó, á propuesta del rector, y alimentadas por él viven, pues sólo accidentalmente desempeñan estas enseñanzas otros maestros de fuera. El Sr. Moret y Prendergast, Ministro de Fomento entonces, inauguró los cursos con una conferencia acerca de la *Naturaleza de la vida, según los descubrimientos de la ciencia experimental*, á que siguieron otras (al principio dos, después hasta cuatro mensuales), casi todas independientes entre sí, aunque con cierta unidad en la tendencia, alguna vez seriadas, y por excepción destinadas en sesiones extraordinarias (como la celebrada para honrar la memoria de Pasteur), para enaltecer ó conmemorar los merecimientos de buenas obras (1).

Los asuntos de estos trabajos, ya de investigación, ya de vulgarización, no pueden ser más variados ni más universales. Al lado de las conferencias de los profesores Ibarra (*La política colonial de los reyes Católicos*), J. Rivera (*Orígenes del Justiciazgo aragonés*) y Solano (*El aluminio; Las materias explosivas*), que formaron verdaderos cursos cortos, figuran en los cuadros de enseñanzas de todos los años muchas otras sobre los temas más diversos, por ejemplo: Hernández Fajarnés: *La Metafísica ante los problemas filosóficos planteados por las ciencias experimentales; La Universidad ante la ciencia*; Mendizábal: *Concepto jurídico de la guerra con los pueblos bárbaros; El sujeto del Derecho; La defensa del honor; La eliminación del criminal, como pena; La reincidencia*; Borobio: *Causas de la mortalidad en la infancia; El problema de la educación física*; Iranzo: *La Clínica y el Laboratorio*; Gila: *Geología de Zaragoza; El suelo y la industria en Aragón*; Royo: *La curación de la tisis en 1898*, etc.

La Universidad de Barcelona asocia á la obra de sus *Conferencias dominicales* profesores de varios centros de enseñanza, alternando con los de las facultades, en las lecciones de este curso, profesores de las Escuelas de Arquitectura y de Ingenie-

ros Industriales. Son, principalmente, de vulgarización, y tienen, por lo menos, dos años de existencia. En el cuadro de las de este año, encuéntrase los siguientes profesores y asuntos: *Algunos problemas físico-químico-mecánicos, planteados y no resueltos en el presente siglo* (Pérez de Nueros); *Empleo del hierro en las construcciones* (Torras); *Causas que determinan la extinción de una raza humana* (Morales y Pérez); *Génesis y evolución de los alimentos del hombre* (Cerezo); *Teoría química de la posición* (Sánchez Pérez); *El problema de la soberanía durante el siglo XVIII* (Sánchez Diezma). Cada tema es desarrollado en dos lecciones; suele haber tres ó cuatro mensuales.

De la Universidad de Sevilla, sólo sé que su rector, el Sr. Moris y Fernández Vallín, tenía un plan amplio de *Estudios de Extensión universitaria*, que abarcaba conferencias y excursiones científicas, contaba con el auxilio de otras personas de fuera de la enseñanza y de la Universidad, y se dirigía á la juventud que sale de las aulas, dando gran importancia á las excursiones á monumentos de arte, archivos, museos, fábricas, minas, etc. Sabida es la importancia que estas excursiones han adquirido en Sevilla, á impulsos de los profesores señores Sales y Ferré y Calderón, hoy en la Universidad de Madrid.

III.

La obra de la *Extensión* se revela con más vitalidad y carácter, acaso por haber nacido después de otros ensayos es en la Universidad de Oviedo. Imbuída, como dice M. Melon, del espíritu moderno; alentada por los progresos de Alemania, Inglaterra y Francia, con cuyos principales centros de enseñanza se relacionan sus profesores, tiene esta Universidad participación ideal en la obra de la educación novísima. A ella, en el límite de sus recursos, procura atemperar sus procedimientos didácticos, acrecentando sus medios de enseñanza de día en día y ofreciendo á la juventud un hogar de estudio y de trabajo, donde cultivar esperanzas, en medio del desaliento general y del amortiguamiento del espíritu público. En 1896, crearon algunos de sus profesores, con el decano de Derecho y el rector, una *Escuela práctica de Estudios jurídicos* y

(1) Véanse los cuadros de los cursos de 1893 á 1899, publicados al final de la conferencia citada del Dr. Hernández Fajarnés.

sociales, especie de «seminario», en que se procura fomentar la investigación personal y la iniciativa de los alumnos que estudian; y á principios de este curso iniciaron con brío sus tareas de *Extensión universitaria*.

En el *Discurso* que para inaugurar el curso ordinario leyó en la Universidad el profesor Sr. Altamira (1), ponía la extensión de la enseñanza como uno de los medios de la Universidad, para los fines del patriotismo, cuando se pensaba ya en la creación de cursos nocturnos populares de vulgarización científica. El claustro de profesores, convocado por el rector Sr. Aramburu, acordó entonces comenzar la obra. Compónese ésta de tres partes: 1.ª *Estudios superiores*; 2.ª *Conferencias de vulgarización*; 3.ª *Excursiones*. La enseñanza de los dos primeros grupos se da de noche en la Universidad ó fuera de ella, en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad, en otros centros y sociedades, ó en los pueblos de la provincia que lo solicitan; los maestros son los de las facultades ó cualesquiera otras personas, científicos, literatos, ingenieros, publicistas, profesores del Instituto provincial, del Seminario conciliar, etc.; las lecciones no exceden de tres por semana, combinadas las enseñanzas; son públicas, y se exige matrícula (gratuita) sólo en las excursiones, por lo que atañe á la formación de los grupos.

Dentro de la Universidad, han dado cursos, en la sección de *Estudios superiores*, el profesor D. Leopoldo Alas (de Derecho), sobre *Filosofía contemporánea*, y acerca de *La Geometría de dimensiones*, el profesor señor Mur (de Ciencias). En la sección de *Conferencias de vulgarización*, que han formado cursos también, se desarrolló el programa siguiente: *Leyendas de la Historia de España*, por el profesor Sr. Altamira (de Derecho); *Industrias asturianas*, por el profesor Sr. Martín Ayuso (del Instituto); *Cuestiones cosmológicas*, por el profesor Sr. Bayón (del Seminario conciliar); *Astronomía popular* (con proyecciones), por el profesor Sr. Fernández Echevarría (de Ciencias); *Viaje por España* (con proyecciones), por el profesor Sr. Sela (de Derecho); *Proto-historia asturiana*, por el profesor Sr. Fernández. El profesor Sr. Redondo, del Instituto

provincial, como director de las Excursiones de Arqueología asturiana, hizo una lección general preparatoria en la Universidad, y emprendió después su obra, visitando con las personas inscritas los monumentos notables de Oviedo y sus alrededores.

Los pueblos que han solicitado, hasta ahora, la enseñanza de la *Extensión*, fueron Avilés y La Felguera. Y en los dos se inauguró una serie de cursos abreviados de tres ó cuatro conferencias ó lecciones. En Avilés, villa industriosa, rica, de las más prósperas de Asturias, situada cerca del mar, rodeada de vías de comunicación, que la hacen excelente para el mercado y el tráfico, inició los cursos de la Universidad popular el profesor Sr. Buylla, en un salón de la *Sociedad Obrera*, tratando de *Las grandes instituciones económicas del siglo actual*. El profesor, como un «diputado de la Universidad,» que es lo que en opinión de Sadler significan los maestros de la *Extensión*, expuso la naturaleza de los cursos que inauguraba; lo que significaba la Universidad ante los problemas contemporáneos; cómo cunde ese espíritu de expansión de la enseñanza, frente á la fiebre de saber de las sociedades actuales. Después, entrando en el tema, expuso el concepto de la Economía, antecedente necesario de las lecciones ulteriores, mientras un público numeroso escuchaba con religioso silencio y entusiasmo. Siguiéron al Sr. Buylla otros: el señor Jove (*Los derechos políticos*); el Sr. Altamira (*Orígenes de la España Moderna*), y mantiénese vivo el interés, que congrega á ricos y pobres en derredor del conferenciante.

La Felguera es otro de los centros industriales de más florecimiento en Asturias. Pueblo trabajador, si los hay, inteligente, situado en un valle riquísimo, de altas montañas minadas por el trabajo, holladas por ferrocarriles en todas direcciones, animadas por el ruido de las máquinas y sembradas de fábricas numerosas, es uno de los lugares de la región en donde se cultiva mejor el esfuerzo por el esfuerzo, y crece pujante el ansia de saber, ante las maravillas de la industria. Una comisión de su *Ateneo-Casino* solicitó el servicio de la Universidad de Oviedo: el profesor Sr. Posada inauguró los cursos, ante un público

(1) *El patriotismo y la Universidad*: V, el núm. 462 del BOLETÍN.

numeroso, que reunía á todas las clases sociales, exponiendo *El sufragio político en los diferentes Estados*. Definió el sufragio: si es una función del Estado, un deber ó un derecho, y puso de manifiesto el carácter ético y racional del voto. Como en Avilés, cuajaron tan bien estas enseñanzas, que en el resto de las conferencias de este curso como en los iniciados por los profesores Sres. Sela y Mur sobre *Geografía descriptiva y Productos industriales de la hulla*, y por el Dr. Clavería acerca de la *Higiene del obrero*, no decayó el entusiasmo de las gentes, y acudieron con avidez á los beneficios de la Universidad que les llega á casa.

En fin, al suspenderse las tareas universitarias, por las exigencias académicas de esta época, ponen los profesores de Oviedo las miras cada vez más altas para el porvenir, contando con nuevos pedidos de poblaciones importantes de la provincia y con la iniciativa de un esfuerzo que sobrepuja hasta ahora toda suerte de esperanzas.

IV.

En cuanto al aprecio de la obra en general de la *Extensión*, hay opiniones para todos los gustos: tan difícil es, al decir de Espinas, examinar los fines que persigue. Lo cierto es que, en Inglaterra, que dió la norma de su vida y que la cultivó con tanto esmero, empeñáronse en ella, por eso mismo, los más opuestos intereses: ajena al espíritu estrecho de secta, hizo entrar en su corriente ministros de todas las religiones, que creían, al servirla, servir á su peculiar creencia; á distancia de los compromisos de la política, mezcló en su obra á conservadores y liberales, que no renunciaron á sus diversos objetivos por eso; arrastró á las gentes de buena voluntad, ofreciendo sólo difusión de la verdad, educación cívica, á amigos de la Universidad, como á enemigos de ella; y al ir, de las clases medias, hasta los estratos más profundos del pueblo, desde los centros de superior cultura, hasta los lugares de la ignorancia, á través de barrios miserables, de villas y ciudades mineras ó agrícolas apartadas, confunde en un sólo aliento á sabios entusiastas, á la gente buena, á los creyentes de todas las

iglesias (1). Para que no falte nada, al lado de los autores (Sadler, Max Leclère y casi todos los citados arriba), que, al encarecer los merecimientos de la institución, la ofrecen como educadora de la democracia, que anula las hostilidades y oposición de la «masa», destruye el diletantismo de las Universidades y genera con el cambio de sentimientos la paz social, y trabajan por depurarla de sus deficiencias y acrecentar su acción, figuran otros (Espinas v. gr.), que, si bien afirman que «se ha hecho lo posible», con generosidad, con habilidad incontestable, son escasos los resultados de la obra, costosísimos é influídos por un vicio pedagógico: el de creer que son buenas todas las edades y todas las materias para la educación (¡qué diría Goethe!) y capaces de desvirtuar la misión de los antiguos colegios, y aun de destruirse á sí misma por su impulso propio, que la hará hostil algún día á las Universidades...

En España, tiene apenas importancia el movimiento. Ni cuenta con la organización prodigiosa que alcanza en Inglaterra y en los Estados-Unidos, ni con los estímulos de saber y riqueza con que vive en la floreciente Bélgica, ni con medios de otra clase, los oficiales, por ejemplo, con que ya cuenta en Francia, ni sobre todo, con ese entusiasmo en el público (2) de algunos países, que llega en su afán de instruirse al vértigo, y que compensa, á mi ver, esos esfuerzos infructuosos, perdidos, de que Espinas se lamenta. No llegamos ahí; pero participa nuestra obra, á pesar de lo modesta, de las tendencias finales del movimiento.

Para algunos (3), tiende á hacer vivir el espíritu de la Universidad, que ansiando medios fáciles para su obra, rompe los artificios oficiales de la reglamentación postiza, recaba para sí toda suerte de enseñanzas y se afirma en la intimidad de su obra

(1) Espinas, *lugar citado*.

(2) En la *clase* del público, no hay gran diferencia entre el que acude aquí á la *Extensión* y el que aprovecha sus enseñanzas en el extranjero. Las nuestras recaen generalmente en los mismos estudiantes de las Universidades, en otras gentes de cierta ilustración ya, de la clase media casi siempre, aunque de ella participen obreros. Lo mismo pasa en Inglaterra, Francia, Bélgica y los países donde la institución llegó á la mayor importancia. V lo que dicen L. Leclère, Chavelley, Espinas, etc., *lugares citados*.

(3) Dr. H. Fajarnés, *lugar citado*.

con todos los atributos de organismo vivo; saludáronla otros como mantenedora del espíritu de regeneración, tan traído y llevado en estos días amargos; algunos, como alentadora de un deber nuevo, condición de las exigencias sociales de la época: el de la difusión de la enseñanza entre los obreros y los pobres...

La *Extensión universitaria* tal vez es todo eso entre nosotros: la expresión ideal de una nueva tendencia en la evolución social de las Universidades, un órgano al servicio de justas reclamaciones populares, uno de los pocos medios serios, de los verdaderamente eficaces á mi ver, para sacudir esta atonía que impera, descubrir horizontes, iniciativas de juventud, despertar un alma donde remuerdan los males padecidos, y mortifiquen, con propósitos redentores... Pero, además, sirve á la ciencia. El saber privilegiario, para los menos, á cubierto de los entusiasmos populares, sin comunión con el mundo, da á las ideas naturaleza de entidades consagradas, hieráticas, á la verdad, fórmulas inconmovibles y secas cuando se necesita flexibilidad, espacios dilatados y abiertos, donde aparezcan pequeños esos fetiches de la ignorancia y se revele la miseria del dogmatismo, por la pequeñez y la limitación humanas y se cobren alicientes nuevos para investigaciones superiores desinteresadas.

REVISTA DE REVISTAS.

ALEMANIA.

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(*Revista de higiene escolar.*—Hamburgo.)

MARZO.

El oído y sus cuidados, por F. Pluder.—Entre todos los órganos de los sentidos, son los de la vista y el oído los más expuestos á peligros exteriores, estando el último menos defendido de ellos, fisiológicamente. De aquí, que sean en mayor número sus dolencias, con la agravante de que se da á éstas menos importancia, que son más difíciles de observar en su origen y que no disponemos para ellas de una protección como es la de los lentes para la vista. No es menor que en los ciegos la esfera de sensaciones y sentimientos de que está pri-

vado el sordo; y tiene éste, además, la desventaja de que es menos sustituible el sentido del oído (aunque el tacto y la vista puedan servirle en ocasiones), y la de traer consigo la mudez, si la sordera es de nacimiento. En cuanto á los remedios que suelen emplearse en sus padecimientos, reina por lo general la más crasa ignorancia; ya son tapones de algodón que se introducen sucesivamente, dejando á veces dentro materias extrañas, ó empapados en aceite, fácil de corromper (es preferible, en todo caso, la glicerina); ya también, trocitos de tocino, cebolla y ajo aplicados en el interior del oído, para quitar el dolor de muelas (!); ya, por último, irrigaciones empleadas á ciegas, sin contar con el hábito de hurgarse con toda clase de objetos, punzantes ó no: procedimientos, todos, cuyo resultado suele ser irritar los tejidos, debiendo emplearse sólo, para la limpieza del oído externo, un hisopito de algodón seco, bien apretado, y, en caso de inflamación, una compresa que envuelva todo el órgano, con fomentos de agua fría ó tibia, que no penetre en el interior. Lo mismo cabe decir de las duchas nasales (cuando no las ordena el médico en alguna dolencia crónica), que pueden dañar la membrana. También hay que prevenirse contra muchos hábitos rutinarios que emplea el sordo, y en cambio, propagar en la escuela ciertos conocimientos útiles en este punto, como es el de sonarse bien las narices, separadamente cada fosa, y sin oprimirlas, ni sacudir exageradamente. Se recomienda el opúsculo del profesor Körner sobre los cuidados del oído en la lactancia, la edad escolar y la adolescencia, y el endurecimiento general del cuerpo, por las abluciones y la exposición á los agentes naturales.

La cuestión del médico escolar en la ciudad de Berlín, por H. Suck.—Desde 1.º de Abril, funciona en 20 escuelas municipales, designadas proporcionalmente entre los 10 distritos de aquella capital, y como ensayo de este servicio, el médico escolar, que tiene á su cargo reconocer á los niños á su ingreso, dictaminar en caso de enfermedades infecciosas, visitar los edificios y las clases y acudir periódicamente á conferencias dirigidas por un miembro del municipio. Cada médico percibirá 500 marcos

anuales, teniendo á su cargo cuatro escuelas.

Sociedades y reuniones.—En el Club político de Graz, expuso el profesor Prausnitz, las ventajas de la luz difusa, con el mechero Auer, para las clases nocturnas, ventajas comprobadas con el fotómetro de Weber. Colgadas las lámparas á 1 metro del techo, y puesta la pantalla cónica inversamente, de modo que la abertura más ancha proyecte la luz hacia arriba, se obtiene con cada lámpara una iluminación de 30 bujías por superficie de 6 m.² Se propuso cambiar por este mismo sistema la instalación de mecheros Argant y de lámparas de arco voltaico, usada en la Escuela de Artes y Oficios, que en aquella ciudad sostiene el municipio.—La reunión de directores de segunda enseñanza, celebrada en Hannover el año 1898, se ocupó en el estado y porvenir de los juegos juveniles; y aunque la tendencia general en los 46 dictámenes presentes era favorable á mantener y fomentar el juego, como factor educativo, distó mucho de ser igual el entusiasmo en todos ellos, habiendo quien opinase que, por lo regular, sólo debía establecerse, aparte de las clases obligatorias de gimnasia, en las localidades donde no tuviesen los alumnos fácil ocasión de moverse al aire libre.

Varietades y noticias.—Un reciente artículo del *Semanario Pedagógico* (*Pädag. Wochenbl.*) trata de la necesidad de que todo maestro posea conocimientos suficientes acerca de la estructura del cuerpo, sus enfermedades más comunes, los primeros auxilios en caso de accidente, las exigencias de la higiene en la cuestión del recargo mental, así como en las relativas al material escolar y demás tocante á la disposición de la escuela, debiendo probar estos imprescindibles conocimientos.—La misma revista, recomienda que se abrevie el plazo (de Enero á Mayo) que media entre el registro de los alumnos obligados por la ley á revacunarse y el final de la revacunación, y que dicho plazo caiga dentro de un mismo curso escolar, en que son menos frecuentes las altas y bajas en la matrícula.—Comprobado el hecho de ser más frecuentes la clorosis y las perturbaciones nerviosas en las jóvenes que emprenden el estudio del piano antes de los

12 años, que en aquellas que lo empiezan más tarde, debe aconsejarse esperar á los 15 ó 16 años para dicho aprendizaje.—Para reducir á sus debidos límites el juego del *football* en las Universidades americanas, quitándole las exageraciones y el carácter de lucha, se ha propuesto prohibir que asistan á él más espectadores que los estudiantes. *Harper's Weekly* llega á proponer que en cada partido haya un clown, que aleje toda seriedad.—La ciudad de Munich sigue dotando de salas de gimnasia y de campos de juego á sus magníficas escuelas; los cursos para aprender á jugar llegan á 37. Nürenberg sigue su ejemplo; y la Universidad de Erlangen inauguró poco há, con una partida de *lawn-tennis*, su nuevo campo de juego.—Los satisfactorios resultados del ensayo hecho, en una escuela primaria de Hamburgo, de los ejercicios de natación, ante las autoridades y numerosas personas, contribuirán á establecer definitivamente esta enseñanza, que ha de empezar con un curso para maestros.—En una revista, trata el Dr. Markuse de desvanecer los recelos que muchos maestros abrigan respecto de las funciones del médico escolar, á quien consideran incompetente en pedagogía para ejercer esa especie de inspección sobre el maestro; pero, tanto uno como otro, tienen su propia misión, determinada por límites precisos, y en muchas ocasiones deben ambos obrar combinadamente en la tarea de la educación.—En la Escuela Normal de Hildburghausen (Sajonia-Meiningen), se ha establecido una clase semanal de higiene, por la noche, á que asisten, además de los alumnos y profesores de la escuela, el inspector del distrito, los profesores de segunda enseñanza y la sección primera del gimnasio.—La supresión del examen final de la segunda enseñanza inferior tiene en su apoyo 50 votos de otros tantos establecimientos de esta clase en Hannover, fundados en la excitación que produce en los alumnos y el aplanamiento que al examen sigue, por lo general, con perjuicio para los primeros estudios ulteriores.—En los asilos de niños huérfanos de Berlín, se trata de hacer un ensayo del sistema vegetariano. Hoy, todavía, consta su ración diaria de 200 gr. de carne y 1.000 de verdura y legumbres, si bien en la comida del medio-

día alternan las legumbres sin carne y con ella, estableciéndose en la cena la debida compensación.—En más de un caso, la negativa de algún padre á enviar su hijo á la escuela, por considerar perjudiciales las condiciones de ésta, ha sido apoyada por el médico escolar. Tal acaba de suceder en Gelsenkirchen. — Una Sociedad formada en Odessa, tiene por objeto facilitar á los niños pobres alimentos y los objetos más necesarios, con el menor coste posible.—En virtud de orden del Ministerio de Instrucción de Prusia, en seis de las escuelas rurales primarias de cada distrito, se practicará reconocimiento facultativo de todos los alumnos, así como del edificio escolar en su aspecto higiénico.—El Tribunal supremo del Imperio ha desechado la apelación de un maestro, condenado á 20 marcos de multa, por haber pegado en la cabeza á tres alumnos.—El Consejo municipal de Viena resolvió en Enero último establecer los médicos escolares en las escuelas de la capital.—El reglamento de los médicos escolares de Leipzig prescribe que sean reconocidos en el mes de Octubre todos los alumnos, con arreglo á un cuestionario de 11 preguntas, sobre las condiciones generales de cada uno y el estado de la vista, oído, dientes, boca, nariz, piel, etc.—El de Bonn exige que se reconozca á los niños de nuevo ingreso y se consigne su estado en una hoja sanitaria, que se ha de llevar á cada alumno durante toda la enseñanza. Los tres médicos nombrados perciben 600 marcos anuales, cada uno.—En Mühlhausen, se desechó la propuesta de instituir médicos escolares: acuerdo más sensible, por tratarse de una región de mucha industria, en la que se emplean numerosos niños.—La autoridad escolar de Londres se queja de la frecuencia con que ve por las calles niños, en horas de clase, y opina que la policía debe comunicarle los nombres de aquéllos á quienes detiene por esta causa y enviarlos á los establecimientos de trabajo correccional.—A los alumnos pobres de las escuelas primarias de Wurzburg, se les reconoce y cura gratuitamente la dentadura, previo consentimiento de los padres.—Cada uno de los 10 inspectores de las escuelas de Berlín tiene asignado un médico (elegido generalmente entre los que se dedican á

enfermedades de la niñez y á las nerviosas), para que, desde el próximo semestre de invierno, clasifique á los que deben recibir enseñanza aparte, por su atraso mental.—En Lichterfeld, se va á construir una escuela del sistema de pabellones (sólo hay otra en toda Alemania: la de Ludwigs-hafen), que tendrá seis de éstos, con 24 clases. El presupuesto es próximamente igual al de un edificio escolar del antiguo sistema.

Disposiciones oficiales.—Del Consejo escolar de Viena, disponiendo se active la organización de los cursos para tartamudos en el año actual, según el método del profesor L. Berquand. — Del Gobierno de Austria baja, para que el empleo de niños en la distribución de los cultivos de bacilos para destruir los ratones, sólo se permita con sujeción al método de Löfler, no á otro, que contenga sustancias venenosas.—Orden ministerial para que, en las salas de gimnasia, se mantenga una temperatura de 12° á 15°, y se haga diariamente limpieza y ventilación con el mayor esmero.

Libros nuevos.—*La enseñanza y la fatiga: medidas de la fatiga en los alumnos del nuevo gimnasio de Darmstadt*, por L. Wagner (en alemán), Berlín, 1898. Fundado en los de Griesbach, sobre la facultad sensitiva, hizo sus experimentos el Dr. Wagner con el estesiómetro de Eulenburg, representando por medio de gráficas los correspondientes resultados. Son interesantes las conclusiones del autor. Muchos alumnos, en particular los extranjeros y los nerviosos, dan graduaciones anormales, aun antes de empezar las clases; lo mismo sucede, después de terminadas éstas, con los alumnos que aplican mucha atención, mientras que la aptitud apenas influye en la fatiga. Para la magnitud de ésta, es mucho más decisiva la persona del maestro, que la materia que enseña. Las clases de gimnasia deben equipararse á las demás, para el efecto de la fatiga, y hasta el juego la produce, cuando se practica con energía. Que la cuestión es muy compleja, lo prueba el hecho de ser distintas para un mismo alumno, y en circunstancias idénticas, las curvas que resultan de observaciones hechas en diferentes días. Como conclusión general, recomienda que asistan los maestros á clases especiales de higiene en la

Universidad, á prácticas higiénicas en la Normal y que sufran un examen de higiene escolar.—*Modos de precaver y curar las perturbaciones más importantes del lenguaje*, por H. Gutzmann (en alemán), Munich, 1898. Contiene curiosas indicaciones* acerca del éxito que en estas curaciones pueden lograr el artificio y la habilidad, frecuentemente desdeñados por los médicos prácticos. A veces, se observa en niños hasta de 4 y 5 años, de buena inteligencia, una carencia absoluta de deseo de hablar, que naturalmente no se remedia con el bisturí, sino adoctrinando á la madre tocante al modo de vencer esta pasividad; otras, falta la capacidad asimiladora de sonidos; en conformidad con estas manifestaciones, son los medios que el autor propone para su cura.—J. ONTAÑÓN.

INGLATERRA.

The Journal of Education.—Londres.

NOVIEMBRE.

Notas ocasionales.—De la Conferencia celebrada en Oxford para discutir las relaciones entre los colegios de mujeres y las Universidades, se deduce la admisión de alumnas en éstas y que, para que lleven la conveniente preparación, muchos de los primeros se disponen á reformar sus planes de enseñanza en armonía con los de la Universidad.—La Escuela de Comercio de Liverpool está organizada de modo tal, que en ella puede lograrse la más completa y especializada instrucción profesional en este ramo; así, el alumno preparado en ella puede salir en estado de dirigir un establecimiento mercantil. Comprende las siguientes asignaturas: idiomas, francés, alemán y *español*, práctica mercantil, aritmética y contabilidad comercial, economía y geografía comercial.—En la Escuela de economía de Londres, se ha establecido la enseñanza superior mercantil, respondiendo al movimiento iniciado por la Cámara de Comercio. El primer año consta de cursos de economía descriptiva, métodos elementales de investigación, principios de estadística, estructura y funciones del gobierno local, estudios sobre bancos, geografía comercial, derecho mercantil, legislación de asociaciones mercantiles.

El segundo año se dedica á la enseñanza de la hacienda pública, historia del comercio exterior, sistemas bancarios extranjeros, política de los trasportes en los diferentes Estados.—De un estudio acerca del problema nacional de la enseñanza técnica, tomamos las siguientes conclusiones: debe ayudar á la afirmación del genio nacional, dar al alumno dominio científico del oficio á que ha de dedicarse, asegurando en él el espíritu de originalidad: en suma, «debe aumentar y humanizar el poder productor, con el menor gasto posible».

Las Universidades y las escuelas de enseñanza superior para mujeres, por Arthur Sidgwick.—Discurso de apertura del célebre profesor en la Conferencia de Oxford, antes citada. Lo primero que se advierte es el considerable aumento de la asistencia de mujeres á las Universidades tradicionales (Oxford y Cambridge) en pocos años—unos diez y ocho. En la primera Memoria (1880) constaban sólo en la matrícula 47 alumnas y no se les permitía examinarse; sus estudios carecían de validez académica y no podían durar más de dos años. Hoy tienen oficinas en los departamentos universitarios, representación en sus corporaciones, matrícula oficial, acceso legal á las cátedras y exámenes, á las bibliotecas y museos, á las colecciones artísticas y á los laboratorios; becas y premios especiales; y más de 200 mujeres frecuentan los cursos de ciencias naturales, historia, clásicos, matemáticas. La experiencia ha demostrado que nuestras compañeras son competentes para toda clase de estudios, por elevados que sean, y hoy cae en el más espantoso ridículo el que se atreva siquiera á ponerlo en duda. Para darse cuenta del inmenso camino recorrido, nada mejor que resucitar documentos, y no de lejana época, por cierto. Cuando en 1884 reclamábamos la apertura de clases para nuestras alumnas, se nos arguía «que es cuestión delicada decidir si la arena puramente intelectual en que el hombre se ve precisado á pelear es esfera en que deba moverse la naturaleza refinada, delicada, *doméstica* de la mujer...», y si excitar la competencia entre los sexos no produciría peligros para su salud y torcería sus aptitudes «para la interior vida de familia». ¿Cuáles son los resultados de este movimiento? El

primero y más importante lo experimenta la misma estudiante: el despertar del entendimiento para un más alto orden de intereses intelectuales, el estímulo para sus deseos, la adaptación de sus facultades á una más amplia y utilísima esfera, y en algunos casos, de seguro, el descubrimiento y desarrollo de talentos, ó quizás de genios, que hubieran quedado ignorados ó conocidos demasiado tarde para ser aplicados convenientemente. De no menor interés es la influencia que la Universidad ejerce en la enseñanza secundaria de las mujeres. Por fortuna, su organización es modernísima, y no ha tenido que luchar para su adaptación con las rancias tradiciones de la de los hombres, que tropieza, principalmente, con la dificultad de que la mayoría de sus alumnos no han de pasar á estudios de facultad superior y tienen, por tanto, que salir de las aulas de los establecimientos de segunda enseñanza con la preparación suficiente para oficios y profesiones que no se *cursan* en las Universidades. Otra valiosa é interesante consecuencia del movimiento en que nos ocupamos, es el de la preparación de las profesoras de segunda enseñanza, en la cual han hecho mucho Oxford y Cambridge, y sobre todo la vocación y el celo de las que á esta honrosa tarea se dedican. De los dos grandes obstáculos, exterior el uno y el otro interior, con que tropieza ese aprendizaje,—la falta de tiempo y de recursos pecuniarios, que puede exigir el sacrificio de la cultura general á la profesional y la insuficiencia de la práctica—se procura huir ahora, adoptando los oportunos remedios. En cuanto á la delicada cuestión de la separación de las funciones de la escuela secundaria y de la Universidad, ó sea del plan de estudios de una y otra, hay conformidad ante todo en que en la primera se trata de un establecimiento de cultura general y de una institución de enseñanza especial en la segunda, y en que alguna diferencia debe haber entre la de hombres y la de mujeres, atendido el mayor número de profesiones á que hoy por hoy se dedican aquéllos y la relativa escasez de las que éstas practican.

Libros de aguinaldo.—Bajo estas rúbricas se contiene la bibliografía de varios libros á propósito para regalos de Pascuas, y de novelas *exentas de todo peligro*.

Conferencia de directoras de colegios de segunda enseñanza para mujeres en Oxford.—Esta reunión tiene doble interés, por ser la primera que se ha celebrado y por los asuntos que en ella se trataron. Verificóse la apertura el 7 de Octubre último en el salón de exámenes del colegio de Balliol, con asistencia de 130 directoras, muchos profesores de la Universidad y bastantes señoras y señoritas, conocidas por sus trabajos en favor de la educación de la mujer. El *principal* del citado colegio les dió en cortas frases la bienvenida; y Mr. Sidgwick pronunció el discurso que hemos extractado más arriba. Se discutió mucho acerca de la generalidad y la especialidad de la enseñanza, sobre todo para las alumnas que después habían de ejercer la profesión de maestras en todos los grados, tomando parte en la polémica Miss Gavin; Miss Rogers, profesora de clásicos en Oxford, que defendió la conveniencia de exigir mayores conocimientos en literatura latina y griega en la enseñanza secundaria á las futuras estudiantes de Universidad, y Miss Powel, que critica, como Mr. A. L. Smith, acaso con demasiada acritud, la escasa preparación de las que se dedican á la carrera de maestras. Se habló largamente de la necesidad de introducir en la segunda enseñanza la historia universal, y suscitó interesante debate la pretensión de Mr. Medley de eliminar de ella la economía política y la historia constitucional, en el que tomaron parte Mrs. Bryant y Miss Lees. Miss Sheavyn, del colegio de Somerville, sostuvo que, al estudio individual de los autores ingleses, debía preceder el de la historia literaria en conjunto; Miss Lyster abogó por la enseñanza del idioma inglés antiguo, y Mr. Beeching porque se estudiaran paralelamente la lengua y la literatura inglesa. Interviene en esta discusión Miss Lacey, para manifestarse abiertamente contraria á los exámenes en los colegios y en las Universidades. También, acerca de la enseñanza de las ciencias naturales, se promovió importante debate; Mr. Veley demostró que debiera ser esencialmente práctica, y que en la química el trabajo de los alumnos era insustituible, añadiendo Mr. Medley que, de no ser así, valdría más proscribir estas enseñanzas; Mrs. Bryant manifestó que sólo por este medio se lograría descu-

brir las aptitudes y las vocaciones de los alumnos, y que en esta materia, mejor que los exámenes, es la inspección periódica. La conferencia terminó sus trabajos al día siguiente, discutiendo la enseñanza de las lenguas modernas.

Fines de la enseñanza de las lenguas modernas y su realización, por F. B. Kirkman.—El autor limita este estudio, presentado en la Conferencia de que anteriormente hemos hablado, á los colegios de enseñanza secundaria. Entiende que, en primer lugar, este aprendizaje pone á los alumnos en situación de conocer lo que en las obras literarias de países que hablan distinto idioma es intraducible. Otra razón se deriva de que, en cierto sentido, los maestros de idiomas son como embajadores que promueven sentimientos de simpatía entre las nuevas generaciones de cada nación, hasta el punto de que esto puede ser medio adecuado para que vaya desapareciendo «la antipática insularidad (*uncharitably insularity*) de la mayoría de nuestros muchachos escolares, y acaso deba añadirse de nuestras jóvenes alumnas». También, según el autor, sirve de ayuda eficaz para el estudio del idioma nativo, la traducción del extraño; y, sobre todo, el motivo de mayor cuantía está en la *utilidad* que produce en los ingleses saber francés y alemán, por las frecuentísimas relaciones que existen entre estos países y su nación. Este *saber* ha de ser completo, es decir, que los estudiantes han de aprender, no sólo á hablar, escribir y traducir, sino á *producir literariamente* sus pensamientos en dichos idiomas; además de este fin *literario*, debe proponerse esta enseñanza otros dos: el puramente *humano* y el *utilitario*. En el grado de instrucción á que se refiere Kirkman, creen que han de merecer la preferencia los nuevos procedimientos, ó sea, los que consisten en la *imitación y la repetición constante*, que darán por resultado hablar, escribir y leer bien. Debe completarse este estudio con los de la literatura, historia, geografía y costumbres y modos de vivir de los pueblos, cuyos idiomas son objeto de estudio, y de este modo su conocimiento será perfecto, en lo posible. En cuanto á los medios de obtener estos resultados, el autor indica, ante todo, la necesidad de que desde el primer año, se procure que los maestros do-

minen la materia que han de enseñar, hasta el punto de exigirles lo que en las Universidades francesas á los candidatos á la *agregación de inglés*, es decir, que puedan disertar en esta lengua sobre un tema literario.

Las mujeres americanas; resultados de su educación, por C. S. Bremner.—Es una especie de *interview* del articulista con Miss Rosseter Willard, distinguida norteamericana, que ha sido, sucesivamente, maestra de escuela, administradora de correos, periodista, propietaria y administradora de un periódico. Se desprende de ella que la mujer americana está en mejor situación que la inglesa, porque el sexo femenino es menos numeroso en los Estados-Unidos que en Inglaterra; porque, estando menos poblado el primero de esos países, no es tan viva la competencia, ni entre los hombres ni entre las mujeres; porque la mujer americana viaja más y observa más; porque el sistema de escuelas públicas es mucho mejor (en razón de ser mixta, coeducación), de estar dirigidas por maestras, hasta en establecimientos á donde acuden muchachos de diez y nueve años, del número de escuelas—Boston, ciudad de 600.000 habitantes, tiene 607 primarias y secundarias—de la dotación del profesorado, de la esplendidez del material y de los edificios escolares); porque las mujeres americanas tienen confianza en sus propias fuerzas, por eso andan solas, viajan solas—fenómeno atávico de la vida de los primeros emigrantes: «nuestro pueblo—dice textualmente la americana del artículo—ha sabido fundar una iglesia sin obispo, un Estado sin rey, y mujeres que se ayudan y se bastan á sí mismas»; porque tienen de par en par abiertas muchísimas profesiones que en otros países pertenecen á los hombres exclusivamente—«la abogacía (Doctora Anna Shaw), el sacerdocio (Rev. Florence Kollock), las de dentistas, jurados, médicos, en gran número empleadas en los bancos, en los ferrocarriles, en telégrafos, en la Tesorería del Estado y en las demás oficinas públicas, impresoras, taquígrafas, periodistas, agentes de Compañías de seguros, directoras de granjas...»

Noticias coloniales y extranjeras.—India. Se trata de crear en Bombay una institución de enseñanza superior, semejante á los *seminarios* alemanes y á las *conferencias*

francesas—es decir, una institución de mera investigación científica, no *con vista* á los exámenes—de carácter profesional y técnico sobre todo (ciencias médicas, pedagogía, estudios técnicos superiores), dando en ella mucha importancia á los viajes de instrucción de los alumnos en Europa y América. — *La Memoria quinquenal de enseñanza de Madras* nos proporciona los siguientes datos. De 1892 á 1897, el número de establecimientos de instrucción ha aumentado, de 23.000, á 27.000; el de alumnos, de 694.000 á 823.000; y la proporción de éstos con la población en edad escolar, de 13, á 15,4 por 100. Ha aumentado en un 32 por 100 el de certificados de maestros. Durante el año de 1896-97, se han abierto 2.500 escuelas; á pesar de esto, no las hay en el 90 por 100 de los pueblos menores de 200 habitantes y en el 50 por 100 de los que pasan de esta cifra.—Se muestra el gran descrédito en que ha caído el pago por los resultados (*payment by results*), que, según el *Indian Journal*, compromete seriamente la salud intelectual y moral de los alumnos, y llegará á disgustar profundamente á los niños y á sus padres, porque con este sistema el *interés mercenario* de los maestros somete á los alumnos á un verdadero sacrificio en los exámenes públicos. En cuanto á la educación femenina, la estadística acusa un progreso lento, pero seguro. Concurren á las escuelas 117.000 niñas; entre ellas las hay brahminas, mahometanas y parsis.—Ha aumentado la consignación para los colegios de sordo-mudos y ciegos, se van introduciendo los *Kindergarten*, así como el trabajo manual en las escuelas, y la enseñanza técnica se ha desarrollado bastante, hasta el punto de que, de los 22 distritos correspondientes á la presidencia de Madrás, sólo 7 carecen de institutos de este género.—En el distrito de Burmah, en los últimos cinco años, ha aumentado el número de escuelas públicas, de 4.672, á 5.235; el de alumnos, de 132.000, á 150.000; en las privadas, el aumento ha sido, de 9.699, á 10.585, y de 95.600 á 106.000, respectivamente.—*Alemania*. Los maestros elementales de Berlín han sometido al nuevo Parlamento prusiano el siguiente programa de reformas: supresión del patronato privado de los nobles en lo relativo al sueldo de los maestros, admisión de los profesores en las cor-

poraciones administrativas, introducción de la continuación obligatoria de la asistencia á la escuela, inspección profesional, desarrollo de las escuelas elementales.—El ayuntamiento de Berlín propuso á uno de los más conspicuos socialistas para ocupar una plaza en el Comité administrativo de escuelas; pero el Ministro, poseído de santa indignación, no ha autorizado el nombramiento, fundado, principalmente, en que «la democracia social tiende á la abolición del orden de cosas existentes en el Estado y en la sociedad. La natural é inevitable consecuencia es que sus miembros no pueden gozar de la confianza de la autoridad central. Las proposiciones de sus programas son diametralmente opuestas á los fines de la escuela primaria».

Universidades y escuelas. — Oxford. La Memoria de la Asociación para la enseñanza de la mujer, del año pasado, contiene muy interesantes datos. Más de 200 alumnas siguen sus cursos en la Universidad, y entre las que terminaron sus estudios en Junio anterior, 9 obtuvieron las mejores calificaciones, 2 alcanzaron los *honores en litterae humaniores*, 10 en historia moderna, 4 en lengua y literatura inglesa y 1 en idiomas modernos.—*Escocia*. A mediados de Octubre, comenzó el curso en las Universidades escocesas. En Edimburgo, es costumbre que los profesores inauguren sus lecciones con una introducción que tiene carácter público y solemne: Sir F. Grainger Stewart habló de la vacunación y de la consunción; S. S. Laurie, del estado presente de la educación en Escocia; Baldwin Brown, de Burne Jones; Nicholson, de Gladstone, como genio financiero; Sir L. J. Grant, del rescripto del Zar y de la historia de los proyectos de la paz perpetua; James Setts, de la cooperación de la ciencia escocesa á la filosofía moral.—A. BUYLLA.

ENCICLOPEDIA.

LA NUEVA ESCUELA MUSICAL EN FRANCIA,

por Doña María Adam.

El movimiento musical moderno alcanza una gran importancia, indudablemente, en Francia, una vez que se puede considerar agotado el período de clasicismo alemán,

últimamente cerrado con la escuela neo-clásica. Los franceses, en general, no se contentan con ésto, y quieren que se les mire como á los mantenedores casi únicos del arte musical, de cuya actual tendencia se creen iniciadores. Quieren, en fin, que pase á ellos el cetro de la música, durante mucho tiempo otorgado á Alemania.

De la escuela neo-clásica alemana, ha sido Brahms el último gran representante; no «de algún brillo», como dicen ciertos críticos franceses, á quienes no se puede perdonar guarden tan poco respeto al genio extraordinario del maestro húngaro, que cierra de una manera soberbia dicha escuela. Adolphe Jullien es de los pocos que no ha cesado de señalarlo como el primer compositor moderno, fuera del arte lírico. «Es—decía (1)—uno de los grandes compositores de este siglo, y el único que ha sabido, después de Schumann, elevarse tan alto como éste en la sinfonía pura, *absolutamente el único*. Es un compositor de genio. Esto se negará todo lo que se quiera en Francia, y aun en otros países: así es, sin embargo.»

Hablando el mismo crítico del poco efecto que produjo en París el estreno de la hermosa sinfonía en *mi menor* del maestro, se expresa en estos calurosos y entusiasmados términos: «¡Decir que gran número de personas, músicos ó críticos, no han querido ver en esta bella sinfonía más que una obra estimable y fría, interesante por la forma y la factura, pero desprovista de acento personal y de inspiración! Esto me confunde, tratándose de personas que no tienen, ciertamente, ninguna hostilidad preconcebida contra Brahms. Para explicarse tal error, es preciso reflexionar que las sinfonías de Beethoven y de Schumann, y aun las de Mendelssohn, no fueron mejor recibidas cuando se ofrecieron á los aficionados de París. Nada cambia en este mundo; y á toda creación superior, antes de agradar al público, le es necesario pasar por un período de desfavor, que se prolongará tanto más tiempo cuanto más grandeza tenga la obra en litigio. Se encuentran todavía en París personas que no rinden homenaje al gran genio de Schumann, ¿qué puede admirar,

»pues, que permanezcan sordos á las bellas creaciones de Brahms?»

Este es, á mi modo de ver,—y por esto he dicho que ha cerrado el período clásico—el último que ha llevado una marcada y grande personalidad, con sus corrientes románticas, dentro de la más pura forma clásica, y las combinaciones rítmicas más diversas. Por ésto, y por hacer notar la tendencia de los nuevos compositores franceses, de no aceptar nada que no sea lo que ellos hacen, pensando que no tiene precedente, y aun después de los esfuerzos de Jullien y Lamoureux por hacer admirar la obra de Brahms, decir como Robert, en una de sus críticas recientes, que es la obra de un neo-clásico *d'un certain éclat*, es por lo que me he detenido algo hablando de este compositor.

Como representantes de la escuela neo-clásica, hay en Alemania actualmente algunos que, como Hauptmann, Bargiel, y no sabemos si algún otro, alcanzan allí mucho éxito; pero de estos sí se puede decir que copian, repiten, y no que continúan, el arte clásico. Producen obras eruditas, no más: como siempre que un artista prescindiera de la época en que se halla y, mirando solamente las obras del pasado, emplea su talento en hacer algo semejante á ellas.

El grupo que constituye el movimiento francés, lo componen, después de César Franck, compositor de un talento extraordinario, el ídolo de la gente nueva y á quien atribuyen la creación de la corriente por que ellos marchan, cada uno con su hallazgo, Debussy, el más refinado de todos los restantes, que quiere dar en cada acorde una sensación distinta; Bruneau, el primero que ha puesto música á una obra en prosa, *L'attaque au moulin*, de Zola; Vincent D'Indy, el único que aquí, en Madrid, se conoce por un poema sinfónico, y no sé si algo más; Charpentier, Fauré, Pier-né, etc.

Wagner ha influído directamente, sin ningún género de duda, en las vías por que marcha el movimiento actual. Hay quien piensa que, por haber realizado éste su revolución en la ópera, no puede influir en los que se dedican exclusivamente á la música instrumental; pero esto es olvidar que su música, al hacer la revolución en el drama lírico y arrancarse á las formas

(1) *Musiciens d'aujourd'hui*, 1892.

establecidas, vino á ser la expresión de la época moderna, con todos sus afanes, ideales y turbulencias, aun cuando la haya dedicado á expresar sentimientos de dioses de la mitología, ó burgueses de la Edad Media. Él mismo lo da á comprender así, diciendo (1) que ese colorido legendario que reviste un acontecimiento puramente humano, posee una ventaja esencial entre todas, y es la de hacer muy fácil al poeta la misión que él trata de imponerle, de prevenir y resolver la cuestión del «por qué».

Basta, además, fijarse en el desarrollo de la idea musical en las obras de estos compositores, bien distante del de las clásicas, propiamente dichas, y que, dentro de la forma sinfónica, se aproxima extraordinariamente al de las de Wagner.

Esta influencia la habían sentido ya Saint-Saëns, Bizet, Gounod, Massenet, Reyer, Lalo, compositores intermedios—naturalmente, más ó menos, la han sentido todos los compositores en todos los países; pero me refiero solamente á Francia;—y es curioso advertir cómo, aun los que atacaban la fórmula en teoría, la acataban en la práctica. No la hallarían en conciencia como decían, ó tenía un poder tal, que aun á su pesar los arrastraba.

Desde luego, se nota en la nueva escuela una gran exageración en la tendencia. Sienten la fiebre de lo nuevo, el ansia de la originalidad, y esto los lleva, por desdicha, en ocasiones, á lo rebuscado y á supeditar alguna vez la idea melódica al interés puramente armónico; siendo como es la idea melódica la única que tiene el poder de atravesar todos los tiempos.

Wagner, tan injustamente acusado de despreciar todo lo que le había precedido, como también de desdeñar la melodía, escribió á propósito de esto, en un hermoso estudio sobre Beethoven, lo siguiente: «Este triunfo se manifiesta en seguida para toda alma humana en el carácter especial dado por Beethoven á la forma esencial de toda música: la melodía. La hace recuperar la más elevada sencillez natural: le devuelve la fuente donde, en toda época y en toda tentativa, podrá renovarse y aproximarse al tipo de la expresión humana

»más puro y más rico. Y podemos explicar este progreso por una noción clara: Beethoven ha arrancado la música á la influencia de la moda y del gusto cambiantes, para elevarla á ese tipo de eterno valor puramente humano. Así, la música de Beethoven será comprendida en todas épocas, mientras que la de sus predecesores será, para los más, comprendida únicamente por medio de una reflexión histórica.»

Hay que fijarse bien en que no se trata de esa melodía al estilo de la ópera italiana, pobre, y sujeta al «gusto cambiante de la moda», sino de la que es «el tipo de eterno valor», como el mismo Wagner lo explica en su libro antes citado, diciendo que la melodía es el principio de la forma acabada de la sinfonía de Beethoven; lo cual bastaría para que, solamente por ello, se le concediese un reconocimiento eterno. Esta forma, que en la ópera italiana ha quedado en estado rudimentario, ha recibido en la sinfonía una extensión y una perfección que es, con respecto á su primer estado, como la planta coronada de flores es al germen.

Otra fiebre invade á estos compositores franceses, y es la de la música descriptiva. Quieren algunos de ellos pintar con la música hasta las cosas menos concretas, más desprovistas de interés y que menos impresión pueden causar en el ánimo; y caen por esto á menudo en lo pueril; porque, musicalmente, se puede expresar el estado de espíritu que ha producido tal ó cual espectáculo, pero no pintar ó describir el espectáculo mismo. Penetrada el alma, por ejemplo, de la impresión producida por un hermoso paisaje en la melancólica hora del crepúsculo, se puede escribir algo que dé la sensación de vaga y dulce tristeza que se experimenta al contemplarlo. Claro es que, con un programa explicativo, puede el público saber á qué obedece esa impresión de melancolía que se desprende de la obra; pero no por eso debe el compositor intentar describir, con diseños melódicos ó pormenores armónicos, el sol que se oculta y la vuelta de los animalitos á sus madrigueras.

Beethoven hizo una maravilla completamente descriptiva con la *Sinfonía pastoral*, y algo, en este sentido de expresar la impresión producida por los acontecimientos,

(1) Wagner, *Mis ideas*.

en la *Heroica*, que, como consta en el manuscrito, de puño y letra del autor, *fué escrita sobre Bonaparte*. Sabido es, porque todos sus biógrafos lo han contado, que la escribió para Bonaparte cuando no era más que primer Cónsul, expresando la admiración que por él sentía; pero al saber que Napoleón se había coronado Emperador, arrancó la dedicatoria y escribió lo que antes he transcrito, sin duda para consignar el asunto que la había inspirado.

Toda la obra de Wagner descansa en la base de compenetrar la música con el asunto, para reforzar la expresión de éste, habiendo realizado también verdaderos prodigios descriptivos, como los *Murmulllos de la selva* y la *Cabalgata de las Walkyrias*, por no citar más que cosas muy conocidas.

Ya, marchando en esta senda, la música, necesita por auditorio espíritus finos y cultivados, que son los únicos que pueden desarrollar el sentido de aquélla, interiormente, colaborar, digámoslo así, con el compositor; pero si de aquí pasa á estas sutilezas, á estos pormenores de factura de la nueva escuela, interesantísimos, y que producen un verdadero goce intelectual á pesar de los alambicamientos, ó tal vez por ellos mismos—á los compositores que no se han quedado retrasados, — entonces necesita, para ser apreciada, no ya espíritus finos y cultivados, sino músicos ó personas de una cultura musical extraordinaria, que hayan seguido el desarrollo de este movimiento.

Nos encontramos, pues, en el período de exageración, como ya antes había dicho, la cual, después de todo, inició Berlioz, que cayó también en puerilidades, no obstante su gran talento, asegurando que tal diseño de los violines ó los clarinetes, por ejemplo, traducían la actitud de la mujer amada en Londres.

Sucede siempre lo mismo en todas las evoluciones del arte. Nace una escuela; se desarrolla; después, los continuadores estrechan cada vez más la fórmula, y decae. Pero podrán decir estos compositores como Verlaine: «Bien. ¡Seamos decadentes! El crepúsculo de un bello día ¿no vale tanto como las auroras? Y además, el sol que parece ocultarse ¿no reaparecerá mañana?»

INSTITUCIÓN.

LIBROS RECIBIDOS.

Malherbe (Georges).—*Les Cercles d'études sociales et professionnelles*.—Bruxelles, Société belge de librairie, 1897.—Don. de don J. Navarro.

Malherbe (G.) y Marbaix (T.).—*Les Tribunaux professionnels ou la solution des conflits ouvriers au sein du syndicat*.—Bruxelles, Société belge de librairie, 1897.—Donativo de id.

Marbaix (T.).—*La Belgique républicaine ou les socialistes au pouvoir*.—Bruxelles, Société belge de librairie, 1897.—Don. de id.

Wuarin (Louis).—*L'amélioration du logement*.—Genève, Eggimann, 1895.—Donativo de id.

Le comte de Saint-Foix.—*Étude agricole sur l'Uruguay*.—Montevideo, Imprimerie rurale, 1887.—Don. de id.

Cabrera (Francisco de A.).—*Cuestión magna: folleto impugnando las ideas anti-españolas de los norte-americanos y sus simpatizadores*.—Habana, «El Centinela», 1896.—Don. del autor.

La reforma de la segunda enseñanza: Cartas que deben perderse.—Madrid, Romero, 1894.—Don. de id.

B. Catá (Sabas).—*Verdades amargas: Exposición de los males que afligen á Cuba*.—Habana, «La Constancia», 1895.—Donativo de id.

Dictamen emitido por la Facultad de Derecho de la Universidad Central sobre el Proyecto de bases para la reforma de las leyes orgánicas del Poder judicial y de Enjuiciamiento civil.—Madrid, Hijos de J. A. García, 1895.—Don. de la Facultad.

Torrens y Monner (D. Antonio).—*Bancos agrícolas*.—Barcelona, Balmas Casamajó.—Don. del autor.

Guillot (Dr. Alvaro).—*Comentarios del Código civil: De los bienes*.—Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898.—Don. de id.

Alzola (Pablo de).—*Examen crítico de los libros del Sr. Sanz y Escartín*.—Madrid, 1896.—Don. de id.

Una máscara sin careta. Los montes españoles bajo el punto de vista de su desamortización y administración.—Gerona, Dorca, 1862.—Don. de id.